

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

“Yo estoy en Montevideo también”
Cultura y territorio: políticas Culturales de la Intendencia de
Montevideo en contexto de segregación residencial

Nadia Olivera
Tutor: Víctor Borrás

2022

Agradecimientos

Agradecer a las personas entrevistadas que generosamente brindaron su tiempo e información para que este trabajo se realizara.

A los profesores Víctor Borrás y Sebastián Aguiar que llevaron adelante el taller central de investigación (Socio)lógicas Urbanas entre el 2018 y 2019 y acompañaron este proceso de aprendizaje.

A familia, amigas, amigos, compañeras y compañeros que apoyaron de manera amorosa todos estos años de devenir educativo.

Por último, agradecer a quienes, con su trabajo, sostienen día a día la posibilidad de acceder a la educación pública de calidad.

Resumen:

El presente trabajo indaga sobre la manera en que la política cultural genera estrategias para revertir la desigualdad que se produce en el contexto de segregación residencial sobre el acceso a bienes y servicios culturales en Montevideo.

Se busca, describir y analizar la manera en que el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo aborda la problemática del acceso desigual al consumo de bienes y servicios culturales en el contexto de segregación residencial y como lo perciben los sujetos que son parte de este abordaje.

Entre las principales conclusiones que surgen de este trabajo se encuentra que existe una desigualdad territorial en el acceso a infraestructura cultural, similar a la que se presenta para otros bienes y servicios en el contexto de segregación residencial. Es a partir del apoyo estatal que suceden procesos de descentralización de bienes y servicios culturales.

Tanto en la percepción de referentes institucionales y talleristas, la intervención estatal se percibe dual: como una política que habilita el derecho al consumo de cultura y como una herramienta social para mejorar procesos de convivencia.

No obstante, los talleristas entrevistados se identifican que la focalización en los barrios más pobres, puede retroalimentar la idea de que la carencia en la integración social se ubica sólo en zonas donde hay menores niveles socioeconómicos, lo que profundizaría procesos de segregación territorial.

Por último, desde la percepción de los usuarios se identifica que los talleres son una forma altamente valorada de encuentro con otros. Como emergente del trabajo, surge que los usuarios consideran al servicio de transporte público como una de las principales fuentes de incentivo o limitación para acceder a bienes y servicios culturales. Todos los entrevistados identifican al centro de la ciudad como el núcleo principal donde se ofrecen bienes y servicios culturales, identificando una de las consecuencias de la segregación residencial; la concentración de bienes y servicios en una zona de la ciudad. Esta percepción varía entre jóvenes y adultos. Los jóvenes consideran otros lugares posibles para recorrer la ciudad y acceder a bienes y servicios culturales.

Palabras claves: Segregación residencial, políticas culturales, desigualdad, democracia cultural, democratización cultural.

*"Montevideo es un lugar muy lejos,
donde no puedo mentir
y alguien siempre me está esperando"
El Dirigible*

Índice

1. Introducción	1
2. Marco Conceptual	5
2.1. Segregación residencial - Enfoques, dimensiones y problemáticas	4
2.2. Política Cultural: del derecho al consumo a la herramienta social	7
2.3. Segregación residencial, bienes y servicios culturales - Una influencia mutua	10
3. Problema de investigación	13
4. Objetivo general y específicos	14
4.1. Objetivo General	14
4.2. Objetivos Específicos	14
5. Antecedentes	14
5.1. Segregación residencial en Montevideo	15
5.2. Políticas Culturales	18
6. Estrategia de investigación	19
6.1. Estudio Descriptivo-Exploratorio	19
6.1.1. Análisis de datos secundarios	20
6.1.2. Análisis exploratorio de datos espaciales	21
6.1.3. Entrevista no estandarizada	22
6.1.4. Mapeo colectivo	23
6.2. Presentación de los casos	26
6.2.1. Programa Montevideo Libre	25
6.2.2. Talleres del Programa Esquinas de la Cultura	25
6.2.3. Centros Culturales	25
7. Análisis	29
7.1 Contexto de segregación residencial socioeconómica y acceso a infraestructura cultural	29
7.2 Segregación residencial y acceso a bienes artísticos - La Mirada Institucional	34
7.2.1 Democratización cultural y acceso desigual en función del lugar de residencia	35
7.2.2 Democracia cultural para potenciar la autonomía y convivencia	40
7.3 Segregación residencial y acceso al consumo de bienes y servicios culturales - La mirada de talleristas y usuarios	41
7.3.1 Percepción de los talleristas - Entre el derecho cultural y la herramienta social	42
7.3.2 Percepción de los Usuarios - Entre la distancia geográfica y la generacional	45
7.3.3 Percepción de los Usuarios - El transporte como forma de limitar o potenciar el acceso	51
8. Reflexiones finales	54
9. Bibliografía	57
10. Anexos	64

1. Introducción

La siguiente monografía aborda la problemática de la segregación residencial en Montevideo a partir de uno de sus aspectos; la influencia que genera en la distribución desigual de bienes y servicios culturales. El Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo (DC-IM) es el principal articulador de la política cultural en la ciudad, por ello se busca conocer cuál es su respuesta frente a la problemática.

La segregación residencial se identifica como la concentración de grupos sociales con similares características en zonas específicas de la ciudad (características como nivel socioeconómico, nivel educativo, acceso al empleo, acceso a infraestructura pública y privada, etc.). En Montevideo, a partir de 1990, se profundiza la tendencia de expulsión de las personas con menores niveles socioeconómicos del centro de la ciudad hacia zonas más periféricas y la migración y concentración de personas con mejores niveles socioeconómicos hacia la zona centro-este de la ciudad (Katzman y Retamoso, 2005). Este proceso de segregación residencial tiene dentro de sus consecuencias el acceso desigual a servicios públicos y privados, la fragmentación social por la distancia de los grupos sociales y el deterioro de la integración social lo que, entre otras cosas, genera procesos de reproducción y profundización de la segregación (Rodríguez, 2001; Katzman en CEPAL, 2010).

Por otra parte, la segregación residencial además de tener una expresión geográfica tiene representaciones subjetivas. La manera en que las personas perciben a la ciudad, a ellos mismos y a los otros, produce y reproduce formas de desigualdad que se plasman en el territorio. Por ello, para estudiar procesos de segregación espacial es necesario entender la percepción que tienen los sujetos sobre su propio transitar cotidiano y lograr una comprensión más profunda de esta situación (Sabatini Cáceres y Cerdá, 2001; Segura, 2012; Kern, 2019).

Uno de los elementos que se analizan sobre las consecuencias de la segregación residencial es la distribución desigual de bienes y servicios en el territorio. Según Bustillo (2019) en las bases programáticas del Frente Amplio (partido político que gobierna la ciudad desde 1990) desde el inicio de la gestión y hasta la actualidad se identifican que existen desigualdades en la distribución territorial de los equipamientos urbanos¹. Consideran que esta situación profundiza los procesos de segregación y por ello, hay una voluntad de generar lineamientos de acción para dotar de equipamiento a las zonas más empobrecidas de la ciudad. Sin embargo, el autor afirma que aún hoy existen fuertes desequilibrios entre la periferia y el

¹ Los equipamientos urbanos analizados en ese estudio fueron: bibliotecas municipales, plazas de deporte, centro de educación inicial públicos, centros de educación primaria, media básica, media superior pública y privada, centros de UTU y centros de formación en educación (Bustillo, 2019, p. 82)

centro de la ciudad sobre la distribución de la infraestructura en general. Entre las que el autor analiza se encuentran las culturales, como es el caso de las bibliotecas municipales. En este caso si se comparan las coberturas entre el área periférica y el área central, se duplican las distancias de cobertura. Es decir, una persona que vive en la periferia tiene que recorrer mayor distancia para acceder a una biblioteca municipal que una persona que vive en área central de la ciudad.

El Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo es uno de los 11 órganos ejecutivos de la Intendencia (ver gráficos [1](#) y [2](#) en Anexos). Tiene como objetivo el desarrollo de la política cultural en la ciudad, con el fin de promover las actividades culturales departamentales, la red de infraestructuras culturales centrales y la red de cultura comunitaria y barrial (Digesto Departamental, s.f. Art. R.19.37.)

En el informe de gestión del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo entre 2010-2015 se afirma que los bienes culturales son considerados una herramienta social “[los bienes culturales] tienen capacidad para generar y fortalecer la identidad, la autoestima y el sentido de pertenencia, para incrementar la cohesión social, estimular la educación y la formación crítica; por esto juegan un papel esencial en la formación del capital social, cultural y de ciudadanía. La cultura mejora la calidad de vida, aumenta la capacidad de disfrute y la libertad de los individuos” (Buquet, 2015, p.16). Es decir, además de los cometidos particulares de descentralización de bienes y servicios culturales se busca influir en procesos sociales con el desarrollo de sus programas.

Por otra parte, tal como se refleja en el Informe de Gestión del Departamento de Cultura 2015-2020:

En Montevideo existe una orientación clara de gestión de la política cultural que busca la inclusión de la ciudadanía a través de la integración y la convivencia. Un eje central que atraviesa esta acción - que, si bien estaba presente en períodos anteriores de gestión del Departamento de Cultura, en el período actual es una dimensión principal- es afirmar el espacio público como ámbito para el desarrollo de manifestaciones artísticas y culturales. Para una ciudad como Montevideo, con algunas de las características que presenta (retramiento de la ciudadanía al espacio privado, el espacio público como espacio de transición, etc.), este eje resulta central (Klein, 2020, p. 17).

Desde el enfoque institucional, los bienes y servicios culturales funcionan como un elemento importante para revertir procesos de desigualdad instalados en el territorio. Sea desde la propuesta de descentralización de talleres, espectáculos artísticos y apoyo a infraestructuras

culturales en el marco de la democratización cultural, o bien, desde una visión de democracia cultural donde se pone el foco en las necesidades de las personas que viven en los mismos territorios donde se aplican los programas. En el quinquenio 2015-2020 se traza como lineamiento general la descentralización, esto implica que se compromete a todas las unidades del Departamento de Cultura a tener acciones concretas con presupuesto específico para dicha tarea (Klein, 2020). Es por esto que se considera relevante analizar para este período la respuesta institucional sobre la desigualdad en el acceso a bienes y servicios culturales en Montevideo.

Como objetivo general del presente trabajo, se busca describir y analizar la manera en que el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo aborda la problemática del acceso desigual al consumo de bienes y servicios culturales en el contexto de segregación residencial y cómo es percibida esta situación por los sujetos que son parte de este abordaje.

El marco conceptual analiza las diferentes perspectivas en torno al concepto de segregación residencial y sus implicancias en las desigualdades que genera en el territorio. Luego, se hace una conceptualización de la política cultural y tal como se mencionó anteriormente, se clasifica en dos enfoques según sus objetivos; el de democratización cultural y el de democracia cultural. Por último, se conceptualiza la articulación entre la segregación residencial y la política cultural como una influencia mutua.

Como estrategia metodológica de este trabajo, se utiliza la triangulación de enfoques cuantitativos y cualitativos para ampliar y profundizar las posibilidades de análisis general sobre el tema (Bericat, 1998; Sautu, 2005). Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron: análisis de datos secundarios, análisis exploratorio de datos espaciales, entrevistas no estandarizadas a los diferentes actores implicados en los programas del DC-IM y mapeo colectivo entre los usuarios. Se seleccionaron como casos de análisis dos programas; Esquinas de la Cultura y Montevideo Libre, de los que se extraen datos para el período entre mayo 2018 y mayo 2019. Por otro lado, se seleccionaron 4 centros culturales apoyados por el DC-IM donde se realizaron entrevistas entre mayo y agosto del 2019.

El programa Esquinas de la Cultura funciona desde el 2005 y pertenece a la Secretaría de Descentralización del DC-IM. Fundamentalmente trabaja para la descentralización de espectáculos y talleres artísticos e infraestructuras culturales en todo el territorio de Montevideo. Tiene por objetivo impulsar la participación y cooperación de organizaciones y ciudadanos para promover la integración social. Se selecciona este programa porque tiene un objetivo fundamentalmente territorial, la descentralización de bienes y servicios culturales en la ciudad.

El programa Montevideo Libre, está enfocado al consumo de espectáculos artísticos del circuito formal y dirigido fundamentalmente a Estudiantes de bachillerato de secundaria pública y UTU de Montevideo. El beneficio que ofrece son entradas gratuitas para actividades culturales. Como contrapartida, las personas tienen que mantenerse en el sistema educativo. Se selecciona este programa porque está enfocado a intervenir sobre el efecto disuasor que genera el costo económico a la hora consumir bienes culturales según el lugar de residencia.

Los 4 centros culturales se seleccionaron en función de la ubicación en barrios con diferentes niveles de pobreza (medido a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas²) los cuales, en Montevideo, se relacionan con los niveles de segregación residencial. En los centros culturales seleccionados se realizaron entrevistas no estandarizadas a directores, talleristas y grupos de usuarios de talleres para conocer sus percepciones sobre los efectos que los distintos contextos de segregación residencial tienen sobre los consumos culturales.

El análisis se divide en tres apartados estructurados en función de los objetivos específicos. En el primer apartado se trabaja sobre el contexto de segregación residencial en Montevideo y la distribución espacial de la infraestructura cultural. El segundo punto se centra en la segregación residencial y el acceso desigual a bienes y servicios culturales desde la mirada institucional, a partir de la clasificación de democracia y democratización cultural. Por último, se analiza la percepción de talleristas y usuarios de talleres artísticos que desarrollan sus encuentros en los centros culturales antes mencionados.

A partir de lo que surge del análisis, se generan reflexiones finales y preguntas disparadoras para futuras líneas de investigación.

En suma, el trabajo aborda un aspecto menos explorado de las consecuencias de la segregación residencial sobre la desigualdad al acceso de bienes y servicios culturales. Busca aportar a la reflexión de esta influencia mutua, mencionada por actores institucionales ejecutores de la política pública y menos explorada en los trabajos de investigación.

Es un intento de pensar alternativas que habiliten un ejercicio de derechos amplio y diverso, que incluya entre ellos, el derecho al disfrute más democrático de la vida cultural de la ciudad.

² “El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se encuadra dentro de los llamados métodos directos de medición de la pobreza con un enfoque multidimensional. Se orienta a identificar la falta de acceso a bienes y servicios (o problemas críticos en cuanto a la calidad de aquellos) cuya disposición constituye una condición para el ejercicio de derechos sociales.” (Calvo, 2013)

2. Marco Conceptual

2.1 Segregación residencial - Enfoques, dimensiones y problemáticas

El concepto de segregación residencial presenta múltiples interpretaciones, aunque en términos generales, se define como una distribución espacial desigual de distintos grupos sociales en un territorio dado.

Massey y Denton (1988) definen la segregación residencial como la separación entre dos grupos en diferentes partes del medio urbano. Para estudiar esta separación utilizan 5 dimensiones; uniformidad, exposición, concentración, centralización y agrupamiento. Los grupos estarán más o menos segregados en función de la uniformidad de su distribución en el espacio urbano, la posibilidad de contacto e interacción entre diferentes grupos en las distintas áreas geográficas, la mayor o menor concentración de los grupos en ciertas zonas de la ciudad, la distribución de los grupos en relación a la cercanía con el centro de la ciudad, y por último, si sectores sociales con similares características se agrupan en una zona de la ciudad y forman grandes enclaves territoriales contiguos. Estos elementos son estudiados porque la separación o cercanía de los diferentes grupos sociales influyen en procesos como la desigualdad económica, la generación de estigma, el acceso diferencial al suelo urbano, al empleo, a la movilidad en la ciudad y a los servicios culturales y educativos.

Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) definen la segregación residencial como la aglomeración de diferentes grupos sociales en el territorio y encuentran que el problema de esto no es la concentración de poblaciones homogéneas, sino la “malignidad” que la segregación plantea. Los autores afirman que, si antes la segregación significaba organización en función de intereses comunes, hoy en día significa la intensificación de problemas sociales como el desempleo, el retraso escolar, el embarazo adolescente, la delincuencia.

Para estudiar la segregación residencial los autores (Sabatini et al., 2001) destacan tres elementos; la concentración de los grupos sociales en ciertas áreas, su homogeneización en relación a las demás zonas de la ciudad y la percepción subjetiva de la segregación “objetiva”. Esto es, la sensación de las personas de estar integradas o de estar en los márgenes de la ciudad. Los autores hacen énfasis en la situación de la segregación residencial como producto de procesos sociales, económicos y subjetivos.

El problema de la segregación residencial radica en la distancia social y en la relación de jerarquías que dicha distancia establece entre los diferentes sectores sociales (Castells en Rodríguez, 2014). A partir de la desigualdad de estatus, unos grupos ven limitadas sus oportunidades ya sea por la dinámica natural de la segregación o por la influencia de otros

grupos sociales dominantes que determinan un mercado desigual sobre la renta del suelo, acceso desigual a la vivienda, estigma social, ausencia de políticas públicas, ausencia de servicios públicos, etc. (Castells en Rodríguez, 2014). Con esto, lo fundamental a la hora de entender el concepto es que: no es meramente un problema del orden de lo material en su distribución geográfica, es también un problema económico, relacional y subjetivo.

La segregación residencial se impone como una situación de desigualdad que reproduce intergeneracionalmente la riqueza y la pobreza, que retroalimenta y consolida las inequidades sociales y culturales (Veiga y Rivoir, 2001; Katzman y Retamoso, 2005; CEPAL 2010; Carrizo y Rivera, 2012). Entre las consecuencias que produce se encuentra la desigualdad para acceder a la oferta de servicios descentralizados (Rodríguez, 2001; CEPAL, 2010) esto supone que las personas con niveles socioeconómicos bajos se concentran en zonas con menos servicios y de menor calidad que las personas de mayores niveles socioeconómicos que residen en las zonas más prósperas de la ciudad.

Desde algunos enfoques, la segregación residencial también genera situaciones de aislamiento que limitan la existencia de espacios para el encuentro entre diferentes grupos sociales, aspectos relacionados con el deterioro de la integración social y la socialización, siendo estos, efectos negativos para la estructura de oportunidades de las personas de niveles socioeconómicos bajos, aumento del miedo, la falta de empatía y la fragmentación social (Rodríguez, 2001; Katzman en CEPAL, 2010).

Como punto de cuestionamiento a lo anterior Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) retoman el elemento relacional de los procesos sociales y formas espaciales y critican la concepción de simetría entre ambas cosas. Ellos llaman a este error metodológico como “teoría del espejo” entre pobreza y segregación residencial. Los autores critican que la desigualdad social y la segregación residencial sean sinónimos intercambiables, amplían el análisis al considerar la posibilidad de que haya zonas donde exista una menor desigualdad social y aun así persista la segregación residencial según grupos sociales distintos.

Ruíz-Tagle (2016) considera que una reducción en la segregación geográfica no implica una disminución de la segregación sociológica. La proximidad física no es suficiente, para una reproducción social diversa se necesitan espacios no jerarquizados que trabajen en torno a un bien común. El problema no es el tamaño u homogeneidad de la segregación geográfica, el problema es lo que denomina “equivalencia espacial neoliberal” que implica que habitantes pobres tengan servicios y oportunidades pobres. La desigualdad en el acceso a bienes y servicios en el contexto de segregación residencial tiene que ver con políticas neoliberales de distribución desigual de los recursos por parte de los Estados y no por una situación de

concentración geográfica de grupos sociales con similares características. El autor propone quitar el énfasis en la carencia socioeconómica de las personas y poner el acento en las decisiones estatales que llevan a brindar servicios públicos pobres. Coloca al Estado como un actor central en la problemática.

Para considerar la experiencia urbana de las personas en la ciudad en función de los lugares de residencia, es central analizar los sentidos que le dan los sujetos a los desplazamientos en la misma. Tal como lo analiza Ramiro Segura (2012) es preciso indagar en la problemática de la segregación espacial más allá de su aspecto socioeconómico y poder traer al análisis los sentidos que les dan las personas a las zonas en las que viven. La experiencia que tienen los individuos de la separación y el aislamiento con el centro de la ciudad, se reproduce en los desplazamientos e interacciones cotidianas (estigmatizantes) en la ciudad. Como afirma Segura “la producción de diferencias y desigualdades en el espacio urbano resulta de una dinámica de intercambios, encuentros y trayectos más o menos conflictivos” (2012, p. 109). Por ello, no es suficiente para analizar la segregación residencial su aspecto socioeconómico. Las desigualdades se crean y reproducen en el tránsito por la ciudad y es necesario conocer estos sentidos para poder hacer un análisis profundo de la problemática.

Por su parte, Jirón (2007, 2009) destaca además que, en ciudades donde hay un potencial aumento de la movilidad cotidiana, resulta más complejo asociar desigualdad social con segregación residencial porque las personas que viven en los diferentes enclaves de desigualdad no están fijas, se mueven por la ciudad, tienen experiencias que construyen visiones de la misma, generan percepción sobre desigualdad y sobre el acceso a bienes y servicios.

Tal como plantea Kern (2019) la ciudad se construye como espacio material pero también a partir de la imaginación. La “idea” que las personas hacen de la ciudad se moldea a través de la experiencia cotidiana. La posibilidad de ocupar espacios públicos, está inserta en nuestra imaginación debido a experiencias más o menos hostiles de tránsito por el espacio público.

El contexto de segregación residencial se toma como un punto de partida que marca un entorno que influye en el acceso desigual a los bienes y servicios. Entre estos, se encuentran los bienes y servicios culturales. El contexto que plantea la ciudad, marca la experiencia que tienen distintos grupos sociales en la forma de percibir el acceso a bienes y servicios culturales que la ciudad habilita.

2.2 Política Cultural: del derecho al consumo a la herramienta social

Se entiende a la política cultural (PC) como un servicio público, reconocido institucionalmente, que pretende beneficiar al conjunto de la población permitiendo a los ciudadanos participar de modo más amplio en la vida cultural de la nación. La PC no sólo abarca la concepción de las artes, sino también la actividad intelectual, social, recreativa y como forma de promocionar la participación de la ciudadanía en estos procesos (Ander-Egg, 1987).

Tal como sintetiza Ochoa (2002) respecto a las diferentes perspectivas de la política cultural:

A medida que la política cultural, entendida como intervención en un campo simbólico específico, se expande para incluir diferentes actores sociales y una gama amplia de procesos culturales y formas de representación, se consolida simultáneamente una noción más amplia de lo simbólico como mediador de lo político y lo social y no sólo como un campo que se define desde lo estético. Así, el campo de las políticas culturales, entendido como un campo de organización e intervención [...] deja de concebirse exclusivamente como un campo de organización de objetos culturales y pasa a ser pensado como un campo en el cual lo simbólico lo que hace es mediar procesos culturales, políticos y sociales. (p. 217).

Autores como García Canclini (1987), Ander-Egg (1987), Ochoa (2002), Yúdice (2001) y Vich (2014) refuerzan la idea de que las políticas culturales no tienen que ver sólo con la mejor distribución de bienes y servicios artísticos, también tienen una función sociopolítica como herramienta de transformación, de articulación de procesos políticos y sociales, que pueden hacer circular nuevos significados y servir como herramienta para desafiar y expresar los sentidos existentes. Consideran que hay una relación dual de la política cultural, como promotora de la producción y circulación de bienes culturales y como generadora de espacios donde la comunidad expresa y modifica los sentidos comunes de su vida cotidiana. Ambos enfoques son importantes en la PC actual, es a la vez un bien público y es también una herramienta para la intervención social, un instrumento para las diferentes prácticas políticas, sociales y económicas. En el diseño de una política cultural existe una lucha entre el objeto cultural estético y el simbólico como mediador de procesos sociales y políticos.

No obstante, se entiende que cuando se habla de políticas culturales también existe un sesgo “estético-ilustrado” tal como lo define Margulins, Urresti y Lewins (2014) donde:

(...) se suele dar por supuesto que las políticas culturales son aquellas que hace el Estado cuando interviene en el vasto mundo de los espectáculos artísticos de diversas disciplinas, en el cuidado de los museos y de las instituciones de conservación de los múltiples acervos históricos o estéticos o, también, cuando desarrolla un rol pedagógico en las escuelas de artes, en la difusión de tendencias a través de muestras, en el apoyo a la formación de sus protagonistas o en el fortalecimiento de los públicos. (p.9)

Los autores entienden que esto es un sesgo a la hora de definir la política cultural, ya que no toma en cuenta las múltiples formas de generar sentidos que, en definitiva, es la base del término polisémico “Cultura”. No obstante, asumiendo que existe una discusión al respecto, se tomará también esta concepción “estético-ilustrada” de política cultural ya que es el principal enfoque que se encuentra en los cometidos del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo.

Para Güell, Peters y Morales (2012) en vínculo con noción de la PC como difusión de bienes artísticos hegemónicos y como herramienta social, definen al consumo cultural como:

Una práctica social que posee fuerzas sociales de estructuración múltiple y mutuamente determinadas, que delimitan las orientaciones y acciones de los individuos y que se ven, a la vez, afectadas por estas. Esto significa que individuación y estructuración social no son dos hechos contradictorios, sino mutuamente referidos, y que pueden entenderse como parte de una misma dinámica social en sociedades específicas. (p.27)

Cuando se habla de consumo cultural se partirá de esta noción interrelacionada, donde el sujeto objetivo de la PC no solo es determinado por una estructura que se le impone a la hora de consumir bienes artísticos es, además, un sujeto activo en esta práctica. Consumir bienes y servicios culturales no se limita solo al acto de ver espectáculos artísticos de manera pasiva, es también participar de experiencias en talleres y en actividades que comprometen al sujeto en su propia acción de consumo, aspecto que afecta además la estructura social que lo impulsa a ese acto. Cuando se habla de consumo de bienes y servicios culturales no se hará la diferencia entre asistir a un espectáculo artístico o producir bienes artísticos en un taller, ambos se consideran consumos donde el sujeto es influenciado por una estructura que lo lleva allí y también un actor capaz de modificar esa influencia.

El análisis crítico de las políticas culturales desde los años ochenta desarrolló un marco de referencia que sintetiza énfasis distintos. Democratización y democracia cultural son modelos complementarios en los que se apoyan las diferentes formas de hacer y clasificar la

política cultural. Autores como Ander-Egg (1987), García Canclini (1990), Ariño (2010) entre otros, han definido y problematizado los modelos.

La democratización cultural se trata de un modelo de política donde el foco está puesto en la distribución, acceso y popularización de bienes y servicios artísticos/culturales que producen profesionales de la cultura. Desde este modelo, es fundamental la descentralización de la oferta de espectáculos, talleres e infraestructura cultural. El eje está puesto en compensar la desigualdad de los diferentes grupos sociales en el acceso al consumo cultural. La crítica principal a este paradigma radica en la tendencia a enfatizar la difusión de la cultura hegemónica por sobre otras manifestaciones culturales que conviven en la sociedad.

La democracia cultural propone estimular la participación en la toma de decisiones de amplios grupos de la sociedad en la producción y consumo de bienes artísticos, desde un enfoque que hace énfasis en los colectivos, en su apropiación, necesidades y deseos. Es fundamental la participación efectiva de los ciudadanos para proponer y reivindicar necesidades de los diferentes grupos sociales en los procesos de toma de decisiones en la PC. Una de las críticas al modelo, radica en la participación efectiva de las personas en la toma de decisiones ¿Quiénes disponen de tiempo, información y capacidad de incidencia a la hora de participar en la expresión de las necesidades en un territorio?

Ambos modelos funcionan como abstracciones que ejemplifican la discusión sobre el alcance de la PC, como una forma de hacer circular bienes artísticos y de generar procesos de participación en la vida comunitaria para desarrollar una función social.

2.3 Segregación residencial, bienes y servicios culturales - Una influencia mutua

Como se mencionó, una de las principales consecuencias de la segregación residencial es la desigualdad en el acceso a bienes y servicios y las restricciones en la movilidad, en función del lugar de residencia. Las personas con menos recursos acceden a menor cantidad de servicios y de peor calidad en relación a los que tienen mayores recursos económicos. Entre los servicios a los que acceden de manera diferencial se encuentran los bienes y servicios culturales y las restricciones de movilidad.

Los bienes y servicios culturales ofrecidos en el espacio público pueden ser un impulso a la construcción de ciudadanía y del sentido de pertenencia en una ciudad. Por ello, importa analizar de qué manera afecta su consumo en la experiencia que se tiene de la ciudad, en el contexto de segregación residencial. Como consideran Güell, Peters y Morales (2011):

El consumo cultural realizado en el espacio público tiene, en términos generales, una noción de participación y apropiación de los espacios disponibles. En este sentido,

el espacio de consumo público se puede vincular a la construcción de ciudadanía y, además, de un sentido de pertenencia de la ciudad como un complejo entramado cultural. (p.75)

Es decir, para analizar los límites que genera la segregación residencial en las experiencias que se tienen en la ciudad, es de interés considerar entre otras cosas, los bienes y servicios culturales ofrecidos en el espacio público, ya que son éstos los que pueden estimular el conocimiento de la ciudad como un entramado que va más allá de las restricciones que el contexto impone.

Según lo analiza Mayorga (2017) los equipamientos colectivos, entre los que se encuentran los bienes culturales, educativos y recreativos, cumplen la función social de satisfacer necesidades colectivas a través de su prestación por parte del Estado y funcionan como inhibidores o generadores de interacciones sociales que producen y reproducen la estructura social. Sea por concentración en una zona de la ciudad, por problemas de movilidad o identitarios, los equipamientos colectivos son apropiados por los grupos sociales de manera diferencial. Para el autor, esta brecha en el acceso a servicios urbanos profundiza la segregación residencial por agudizar la distancia social y la falta de interacción de los diferentes sectores sociales.

En esta línea de análisis sobre la importancia del encuentro en el espacio público a través del acceso a los bienes culturales, García Canclini (1997) sostiene que el proceso de conurbanización y vaciamiento de los centros urbanos tiene como consecuencia la existencia de ciudades multifocales con diferentes tipos de urbanización. La consecuencia negativa de esto es que las personas transitan en pequeños enclaves sus recorridos diarios y pierden la experiencia de lo urbano como un conjunto, la ciudad se presenta fragmentada. Para el autor, la manera en que las personas acceden al capital simbólico de una ciudad, bienes materiales e inmateriales, será diferente en función de “las disposiciones subjetivas que ha podido adquirir y según las relaciones sociales en que está inserto” (1997, p. 95). Este capital simbólico no sólo representa una experiencia común, es también un campo de disputa entre diferentes grupos sociales. En este contexto, como retoma Guillermo Sunkel (2002) en referencia a García Canclini, “(...) observa una atomización de las prácticas de consumo cultural asociada a una baja asistencia a los centros comunes de consumo (cines, teatro, espectáculos) y una disminución en los usos compartidos de los espacios públicos.” (La reorganización de los consumos culturales, párr. 4). Entiende, por tanto, que el encuentro en estos espacios de diversos grupos sociales tiene un potencial para la integración social, para negociar y apropiarse de la ciudad.

Campos (2012) propone asumir una perspectiva ecológica para analizar el consumo cultural. Una óptica que tome en cuenta el contexto físico y social como un elemento que influye en la manera en que los sujetos fabrican la experiencia del consumo cultural como una experiencia social. El consumo cultural implica siempre una interacción que va a regular el reconocimiento de intereses y motivaciones comunes con otros. Por ello, los momentos y lugares en los que se consume un bien cultural, dónde se produce esta interacción, es central. Campos (2014) también propone el análisis del consumo cultural en clave territorial como una actividad situada y por ello, considera significativo que se sumen al análisis de las políticas culturales las percepciones que tienen los individuos respecto al acceso y la calidad de la infraestructura y equipamiento cultural a nivel barrial.

Para Jordi Borja (2011) las ciudades con mejor calidad democrática son también las que facilitan el encuentro de diferentes grupos en el espacio público. Para el autor, el espacio público es una forma de expresión de la democracia a nivel territorial, es allí donde se expresan las solidaridades y conflictos, el lugar donde los diferentes actores se encuentran cuando dan distintos usos a los espacios. El encuentro entre diferentes grupos es clave a la hora de construir sociedades más democráticas, que son el reverso a sociedades segregadas y fragmentadas, donde la segregación espacial funciona como una forma de separar las clases sociales y profundizar las desigualdades, no sólo materiales, sino también simbólicas.

Por último, un elemento importante a la hora de pensar la respuesta de las políticas culturales a las consecuencias que genera la segregación residencial es la dimensión de la concentración de las instituciones culturales. Según J. Kondo y S. Khan (2011) una forma de mostrar que la política cultural está lejos de dar por hecho la democracia cultural es la manera en que se distribuyen en el territorio las instituciones culturales. Plantean que educación, antecedentes familiares e ingresos, por sí solos, no pueden dar sentido a la realidad actual de las políticas culturales del Estado. Es necesario integrar al análisis el factor espacial ya que, la concentración de las instituciones culturales, afecta a la formación de los gustos y las prácticas culturales, y ayuda a explicar la disparidad en la asistencia y adquisición desigual de capital cultural.

Los autores (Kondo y Khan, 2011) proponen analizar el “efecto vecindario”, concepto desarrollado en los análisis de segregación residencial³, desde la hipótesis de “exposición

³ El Efecto Vecindario se refiere a la influencia que genera el contexto de residencia en los comportamientos de las personas. Las personas que viven en los barrios y las que trabajan en instituciones barriales, son modelos de rol y ejercen una influencia socializadora de control y regulación colectiva de las conductas, sobre todo en niños y adolescentes. A través de la interacción social en los barrios de residencia se genera un tipo de comportamiento en función de las prácticas habituales a las que estén expuestos los sujetos. Según este concepto, en un barrio donde lo habitual sea la anomia, la falta de desarrollo laboral y

institucional”. Esto es, pensar que la presencia de instituciones culturales genera efectos positivos en los barrios ya sea como mecanismo de integración social o como una forma de brindar bienes y servicios públicos. Observan que cuando se logra dar un apoyo institucional para garantizar el acceso a las instituciones culturales se “legitiman” ciertas prácticas culturales y se generan beneficios para el barrio y sus habitantes. Los beneficios sociales por esta “exposición institucional” a los servicios culturales, incluyen el intercambio de relaciones, interacciones, y de información. Concluyen que es necesario entender el contexto espacial para dar cuenta de los recursos sociales y cognitivos, a fin de interpretar cómo funciona la cultura en el territorio y cómo se puede actuar frente al contexto de desigualdad.

Es decir, se considera que existe una influencia mutua donde la segregación residencial produce un efecto de acceso desigual a bienes y servicios culturales de los diferentes grupos sociales. Este acceso diferencial hace que el recorrido en la ciudad se limite a los entornos cercanos y lugares conocidos, se retroalimenta el acceso desigual a los bienes y servicios culturales y la experiencia de fragmentación en la ciudad. Se entiende que el consumo cultural genera diferentes movimientos dentro de la ciudad porque promueve el consumo de bienes y servicios culturales en el propio barrio y también en zonas centrales de la ciudad. Estos movimientos pueden estimular el desplazamiento desde los barrios más periféricos hacia la centralidad de la ciudad, o el movimiento en los propios barrios de referencia cuando se ofrecen bienes y servicios culturales que llegan desde la centralidad.

3. Problema de investigación.

El presente trabajo indaga sobre la manera en que la política cultural genera estrategias para revertir la desigualdad que se produce en el contexto de segregación residencial sobre el acceso a bienes y servicios culturales en Montevideo.

Para estudiar esta problemática se seleccionan las estrategias desarrolladas por el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo a partir del análisis de dos programas; Montevideo Libre y Esquinas de la Cultura y de 4 Centros Culturales que apoya el Departamento ubicados en zonas con segregación residencial alta, media y baja.

educativo, se generarían comportamientos desviados de las personas que allí viven por la influencia del contexto (Sampson, Morenoff, y Gannon-Rowley, 2002; Katzman y Retamoso, 2006; Aguiar, 2016)

4. Objetivos general y específicos

4.1. Objetivo General

Describir y analizar la manera en que el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo aborda la problemática del acceso desigual al consumo de bienes y servicios culturales en el contexto de segregación residencial y como lo perciben los sujetos que son parte de este abordaje.

4.2. Objetivos Específicos

4.2.1 Examinar el acceso a infraestructuras culturales en el contexto de segregación residencial en Montevideo a partir del apoyo del programa Esquinas de la Cultura entre mayo del 2018 y mayo del 2019.

4.2.2 Analizar las características y el alcance que tiene el consumo cultural en el contexto de segregación residencial en Montevideo a partir del discurso institucional, los datos del programa Montevideo Libre y Esquinas de la Cultura entre mayo del 2018 y mayo del 2019.

4.2.3 Conocer las percepciones sobre el consumo cultural en el contexto de segregación residencial en Montevideo de talleristas y usuarios de talleres en los centros culturales apoyados por el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo.

5. Antecedentes

Son numerosos los antecedentes respecto a la relación entre ciudad y cultura y la producción de conocimiento sobre las políticas culturales. No obstante, se considera necesario profundizar en el análisis de la segregación residencial desde la perspectiva de la política cultural. Para ello se tomarán en cuenta los trabajos que estudian los procesos de segregación residencial en Montevideo y los que articulan la dimensión de la ciudad y las desigualdades en torno a la cultura. Se entiende que el principal aporte de estos antecedentes es una descripción del punto de partida respecto a la situación y perspectivas de la segregación espacial en la ciudad y sobre las relaciones entre el Estado y diversos actores sociales, para revertir procesos de exclusión en el acceso al consumo de bienes y servicios culturales.

5.1- Segregación residencial en Montevideo

Montevideo presenta una situación de segregación residencial que se mantiene similar los últimos 30 años.⁴

Katzman y Retamoso (2005) analizan la tendencia que se profundiza desde 1990; la segregación como un proceso de concentración de las personas que tienen los mismos niveles socioeconómicos. Los autores describen el proceso de densificación de las zonas más periféricas debido a la expulsión del centro de la ciudad de las poblaciones más pobres y una migración de las clases medias y altas hacia la zona este de la ciudad. Este proceso profundiza la distancia física y social entre las clases sociales. Los barrios donde se concentran las poblaciones más pobres se caracterizan por tener personas con menores niveles educativos, mayores tasas de desempleo, peor acceso a instituciones formales y no formales de educación.

Respecto a la segregación residencial en Montevideo, se identifican tres zonas diferenciadas, con brechas socioeconómicas que se tienden a profundizar. Tal como lo analizan Serna y Gonzales (2017):

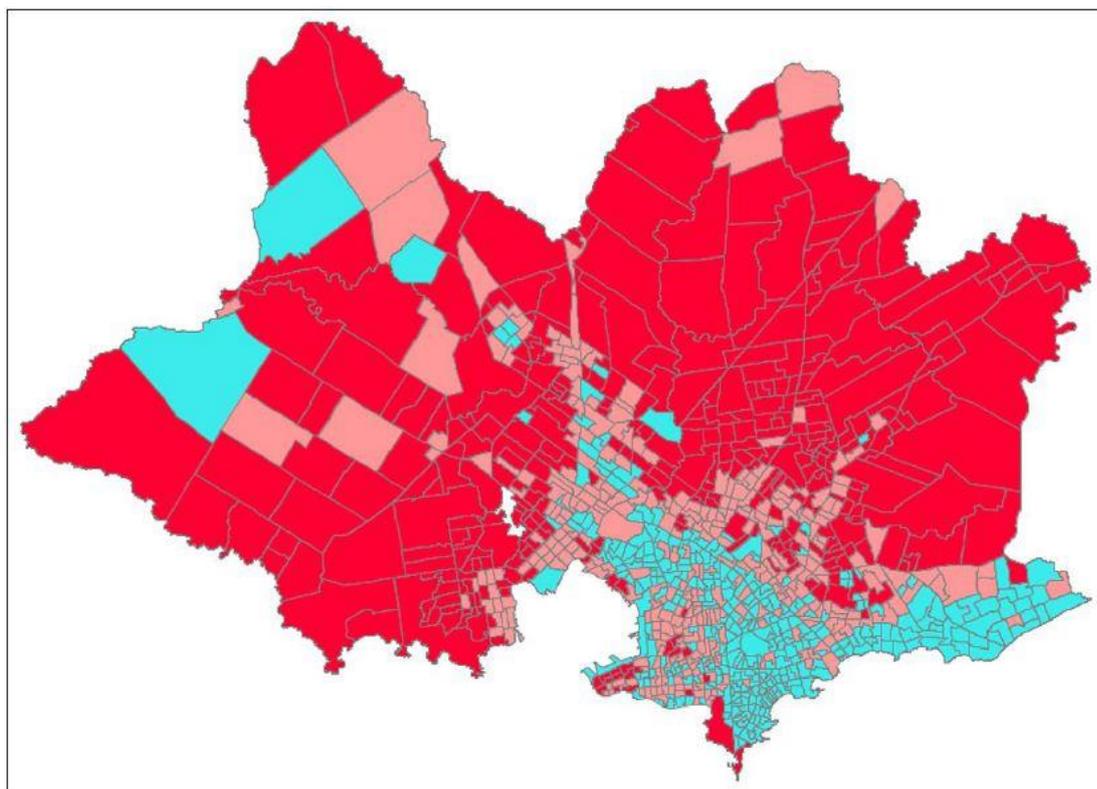
Puede afirmarse que la zona centro este del departamento (zona 3) es la que presenta los menores niveles de pobreza (...) La zona 1 (región noreste y noroeste de la ciudad) es la que registra los mayores niveles de pobreza (...). Cabe señalar que es también la menos urbanizada de la ciudad lo que implica, entre otras cosas, la falta o inexistencia de servicios públicos, y es donde se registra el menor dinamismo comercial y económico de la capital. (p. 580)

Los autores (Serna y Gonzales, 2017) a partir de indicadores de pobreza como el de Necesidades Básicas Insatisfechas⁵ analizan la segregación espacial de la ciudad. Detallan que “El análisis comparativo de las desigualdades en el territorio de la ciudad muestra brechas económicas significativas entre la zona más rica (zona 3, en color celeste) y las otras dos zonas (zona 1 en color rojo y zona 2 en color rosa)” (p. 580)

⁴ “(...) los barrios recostados en la costa este, desde Barrio Sur hasta Carrasco, conjuntamente con un brazo que se extiende desde el Centro hasta el barrio El Prado, son relativamente prósperos. Un amplio anillo periférico compuesto por barrios con niveles altos y muy altos de población con carencias, especialmente agudas al oeste y el noreste de la ciudad, "acorrala" a los mencionados. En tercer lugar, se distingue con claridad un anillo intermedio entre ambos grupos de barrios (...)” (Aguar, 2016)

⁵ “El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se encuadra dentro de los llamados métodos directos de medición de la pobreza con un enfoque multidimensional. Se orienta a identificar la falta de acceso a bienes y servicios (o problemas críticos en cuanto a la calidad de aquellos) cuya disposición constituye una condición para el ejercicio de derechos sociales.” (Calvo, 2013)

Mapa 1 - Regionalización espacial de Montevideo en tres zonas.⁶



Fuente: Mapa en Serna y Gonzales (2017)

Son plurales los trabajos en los que se muestra en distintos años y bajo diferentes indicadores una distribución de la desigualdad en el territorio, similar a la expresada en el mapa anterior (Veiga y Rivoir, 2001; Veiga, 2010; Calvo, 2013; Aguiar, 2011, 2016; Rodríguez, 2019). Esta caracterización de la desigualdad en el Departamento, se toma como referencia para la elección de los casos de estudio.

Serna y Gonzales (2017), concluyen que en los últimos años del periodo analizado (1996-2015) se profundiza y retroalimenta el proceso de segregación residencial, particularmente en las zonas con menores niveles socioeconómicos. Esto quiere decir que las zonas más pobres presentan mayor homogeneidad en las características económicas y educativas, mientras que las zonas más ricas, presentan mayor heterogeneidad.

De manera complementaria se toman como antecedentes investigaciones que contemplan las percepciones del sujeto como habitante de la ciudad. Las personas construyen fronteras y fragmentaciones más allá de la división gubernamental-administrativa. Los sujetos delimitan grupos sociales que pertenecen a ciertos barrios o zonas de la ciudad que son

⁶ En el texto original, no se presentan referencias de color dentro del mapa.

identificados como los “otros” en contraposición a la idea de un “nosotros”. De esta forma personas con diferentes características de lugar de residencia, edad, sexo y posición socioeconómica estructuran mentalmente la ciudad a partir de una segregación espacial creada por su percepción. Esto genera relaciones particulares con la ciudad y con el resto de los sujetos, generalmente distinta a la segmentación que marca el Estado y a la división espacial que arrojan los estudios sobre segregación residencial (Aguar y Filardo, 2009). En este contexto el espacio público aparece como el lugar de encuentro o desencuentro con ese “otro”, donde se buscan distintas estrategias temporales y espaciales para la interacción y el conflicto (Filardo et.al., 2004).

Filardo, Pandolfi, Angulo (2019) destacan que en la experiencia urbana “(...) Las divisiones sociales en el espacio urbano reflejan cómo la sociedad procesa, administra y gestiona los conflictos en torno a esas diferencias” (p. 187) estas percepciones sobre los “otros” genera consecuencias en la manera en la que se habita y se percibe la fragmentación de la ciudad. En este sentido las autoras destacan que las representaciones que las personas tienen de los barrios de Montevideo van a depender, entre otras cosas, del lugar que ocupan en la estructura social. Entre sus conclusiones destacan que, para los grupos de nivel socioeconómico alto, la segregación en la ciudad está delimitada entre quienes pertenecen al circuito propio y entre quienes no pertenecen a ese circuito. Para los niveles socioeconómicos medios, la ciudad aparece fragmentada por el acceso y el uso a servicios públicos como el transporte o los espacios públicos. En los grupos de niveles socioeconómicos bajos, la ciudad se fragmenta en función del poder adquisitivo, e intentan distanciarse de los grupos que tienen aún menor cantidad de bienes. Cabe destacar que para todos los niveles socioeconómicos los barrios Centro y Cordón son identificados como las zonas donde se concentran los servicios.

Es decir, la segregación percibida no tiene un correlato estricto con las divisiones administrativas que hace el Estado, ni con lo que concluyen los estudios espaciales sobre segregación residencial. Hay un aspecto sociológico en virtud de la percepción que tienen las personas sobre los diferentes barrios dentro de Montevideo a partir del lugar que ocupan en la estructura social, que influye en la forma de habitar la ciudad y de relacionarse con otros grupos sociales.

Si como se mencionó anteriormente, los consumos de bienes y servicios culturales sirven para abrir espacios de encuentro y socialización, es de particular interés entender también como perciben la ciudad y lo “otro” las personas que habitan espacios de taller y consumen espectáculos artísticos del circuito formal. Es una forma de acercarse a la percepción

sobre la segregación residencial subjetiva desde el punto de vista de la participación en espacios culturales.

5.2 - Políticas Culturales

En el tercer Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural (Dominzain, Radakovich, Duarte, Castelli, 2014) se detalla que en Uruguay las personas con menores niveles socioeconómicos tienen un acceso desigual a la oferta de bienes y servicios artísticos y entre otras condiciones, asisten menos a espectáculos culturales en relación con las personas con mejores niveles de vida. También se afirma que la importancia en torno a la asistencia a espectáculos culturales, no sólo radica en el hecho de ser una de las formas del ejercicio del derecho al consumo de cultura, sino también se presenta como una apertura hacia el espacio público y al encuentro con otros, presenta un potencial para la integración social y la convivencia.

A partir del año 2005, con la asunción del Frente Amplio como partido de gobierno, el modelo de la política cultural se ve modificado (Klein, 2015; Lucas, 2016; Benítez, 2017). Las políticas culturales llevadas adelante por la Dirección Nacional de Cultura (D.N.C.) del Ministerio de Educación y Cultura, no abandonan las políticas de democratización cultural cuyo énfasis está puesto en la descentralización de los bienes artísticos y en el estímulo al consumo. En estas políticas ingresan también programas que responden al modelo de democracia cultural que ponen el eje en la ciudadanía cultural. Las personas ya no sólo son consumidores, sino que también se involucran en las decisiones sobre los programas. La participación y la cultura como un derecho se convierten en los ejes de la política cultural.

Sin embargo, Klein (2015) señala que la sola posibilidad de acceso al consumo y producción de bienes artísticos desde las políticas culturales no garantiza el uso efectivo de bienes y servicios culturales, por lo que la descentralización se encuentra a nivel de política pública. Es decir, genera la infraestructura, pero su uso queda a criterio de los ciudadanos. Se hace necesario estudiar si estos mismos procesos se dan a escala Departamental, y si las tendencias a nivel nacional son repetidas de modo fractal en otros niveles de gobierno.

Entre las desigualdades presentes en el territorio, se encuentran también las desigualdades en la distribución de los equipamientos culturales como bibliotecas, teatros y museos que se concentran en la zona centro-sur de la ciudad (UdelaR-FADU, 2009).

Bustillo (2019) señala que una de las principales directrices desde los años 90 hasta la actualidad del gobierno departamental del Frente Amplio en Montevideo, fue el dotar de equipamiento urbano a las zonas más segregadas y periféricas para incentivar la integración y

mejorar la convivencia ciudadana. No obstante, a pesar del énfasis puesto en los programas de gobierno, existió y sigue existiendo fuertes desequilibrios socio urbanos entre la periferia y el centro de la ciudad. En su análisis, concluye que equipamientos como las bibliotecas municipales presentan una gran brecha entre las distancias teóricas de cobertura, afirma que una persona que vive en los municipios de Montevideo con peores niveles de vida debe recorrer distancias 77% más extensas que las personas que viven en zonas de la ciudad con mejores niveles de vida para acceder a una biblioteca municipal. El autor concluye que:

La distribución de bibliotecas municipales de Montevideo presenta un patrón heterogéneo, con una banda de mayores coberturas en zona centro-costera, un amplio sector de coberturas medias desde la zona central hacia la periferia noroeste y dos polígonos con las menores coberturas en las zonas noreste y suroeste de la ciudad, donde se triplica la extensión de las regiones ofrecidas en la zona centro costera de la ciudad. (Bustillo, 2019, pág. 105).

En la mayoría de los equipamientos urbanos, se presenta una brecha territorial y un fuerte desequilibrio entre el centro y la periferia. Los municipios donde hay mejores niveles de vida tienen mayor cobertura de equipamientos urbanos respecto a las zonas más pobres.

6. Estrategia de investigación y actividades específicas.

La relación entre la segregación residencial y su efecto en el consumo de bienes y servicios culturales es una perspectiva poco desarrollada en los estudios tradicionales. Es por eso que la lógica metodológica elegida fue la integración de métodos cuantitativos y cualitativos desde una combinación complementaria para contar con perspectivas que enriquezcan la comprensión del problema (Bericat, 1998).

6.1 Estudio Descriptivo- exploratorio

Para abordar el análisis en este trabajo no se presentan hipótesis previas. Si bien se encontraron antecedentes a nivel nacional respecto a la relación de la desigualdad plasmada en el territorio y las estrategias que se aplican en este contexto con las políticas culturales; el estado del arte no se encuentra saturado al respecto. Es por ello que el abordaje del problema, la segregación residencial como contexto que influye en la creación y aplicación de las políticas culturales, será de carácter exploratorio-descriptivo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Se buscó en este trabajo explorar una nueva perspectiva en la que el eje esté puesto en la segregación residencial como un contexto que influye en la forma en que las personas

consumen los bienes y servicios culturales. Para ello se hizo una descripción de la distribución de la infraestructura cultural en la ciudad, del consumo cultural y se buscó a su vez, una comprensión de la percepción de los actores que se relacionan en diferentes niveles con la política cultural; referentes institucionales, talleristas y usuarios de los programas.

Se eligió la técnica de análisis de datos secundarios de dos programas del Departamento de cultura de la Intendencia de Montevideo; Montevideo Libre y Esquinas de la Cultura, además del análisis del Relevamiento de Instituciones e Infraestructuras Culturales del Uruguay, para hacer una descripción de la distribución de infraestructura cultural y caracterizar el consumo cultural.

Por otro lado, para dar cuenta de la percepción de los actores, se eligió entrevistar a referentes institucionales del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo y a talleristas y usuarios de talleres artísticos de 4 centros culturales apoyados por el DC-IM. Los entrevistados se seleccionaron por medio de un muestreo de carácter intencional. Izcarra (2014) cita de Mason (2017) para detallar una definición del muestreo intencional donde dice que “estriba en seleccionar unidades que te permitirán realizar comparaciones significativas con relación a tus preguntas de investigación, tu teoría y el tipo de explicación que deseas desarrollar” (p. 76). La tipología del muestreo fue según criterios y también de casos políticamente relevantes (Izcarra, 2014). Por ello se tomó como referencia para la elección del muestreo para las entrevistas como criterio principal la distribución espacial en su dimensión socioeconómica, de barrios con personas con mayores niveles de NBI a menores niveles de NBI (Calvo, 2013) y personas ejecutoras de la política que intervienen directamente en la misma para dar cuenta de la reflexión desde lo institucional.

Los datos secundarios analizados son del período de mayo del 2018 a mayo del 2019 y las entrevistas fueron realizadas entre mayo y agosto del 2019.

6.1.1 Análisis de datos secundarios

Se entiende como análisis de datos secundarios, el análisis del registro de acontecimientos o situaciones realizadas por otras instituciones o investigadores o por el mismo investigador en otro momento, con el fin de describir y explicar fenómenos de la realidad. Parte de las desventajas principales de esta técnica es que los datos secundarios analizados no fueron originalmente creados para sus fines específicos, por lo que no se puede controlar la calidad del registro, y aunque las dimensiones sean las de interés, el registro puede estar desactualizado (Bazzano y Montera, 2016). No obstante, para esta investigación, la fortaleza de los datos

elegidos radica en que fueron elaborados por las propias instituciones de interés, lo que es relevante a efectos de conocer las estrategias institucionales para abordar el problema del acceso a bienes y servicios culturales en un contexto de segregación residencial. Dentro de los elementos que componen a los bienes y servicios culturales se eligieron el acceso a infraestructuras y a espectáculos artísticos.

Para describir las características de la distribución de las infraestructuras culturales en la ciudad, se realizó el análisis de los datos presentados en el “Relevamiento de Instituciones e Infraestructuras Culturales del Uruguay” (Cabrera et.al., 2012) de la Dirección Nacional de Cultura. Mientras que para el análisis de la distribución espacial de los espacios apoyados por el DC-IM a través del Programa Esquinas de la Cultura se extrajo el registro de los datos publicados en su página web a través de la técnica de web scraping (se logró captar a una base de 101 espacios apoyados por el programa - [Ver Tabla 4](#) en Anexos).⁷ Por este medio también se extrajeron los datos del calendario de actividades que apoyó Esquinas de la Cultura en el período mencionado (se llegó a una base de 264 datos, de distintas disciplinas en diversos barrios - Ver [Gráfico 3](#) y [Tabla 5](#) en Anexos) para dar cuenta de la distribución espacial del apoyo al consumo cultural. Debido a que se contaba con la dirección de cada lugar, se pudo georreferenciar cada dato.

Para dar cuenta de las características del consumo cultural se analizaron los datos de uso efectivo de los beneficiarios de Montevideo Libre que declararon residir en Montevideo en el período antes mencionado. La base de datos utilizada fue proporcionada por los responsables del Programa, del total de datos obtenidos se procesaron 10.850 casos y se utilizaron 6 dimensiones; sala del evento, fecha de realizado el evento, edad, sexo, barrio del usuario y tipo de espectáculo. A partir de esta información se cruzaron los datos con la información de barrios de Montevideo con al menos una NBI surgidos a partir del Censo del INE del 2011 (Calvo, 2013) y se caracterizaron los consumos y la oferta cultural (ver [Tabla 7](#) en Anexos).

6.1.2 Análisis exploratorio de datos espaciales

A partir de los datos secundarios mencionados anteriormente, se aplica la técnica de Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE). Este grupo de técnicas sirven para describir y visualizar la distribución de una o más variables en un espacio determinado. Dentro de las técnicas del AEDE se elige el de Mapa Temático. El Mapa Temático se define como

⁷ La técnica de Web scraping se utiliza para extraer información determinada de sitios web específicos (en este caso de forma manual y no automatizada) mediante un software que permite copiar datos de una página web y almacenarlos en una base de datos para luego manipularlos. No son datos que se actualizan automáticamente, sino que toman el respaldo web del momento en el que se hizo la búsqueda. (Martínez et.al, 2019)

“representaciones cartográficas que identifican fenómenos geográficos, como distribución, densidad o relación de datos de una variable espacialmente distribuida, mediante el uso de recursos visuales: colores, símbolos o cualquier forma que ponga de manifiesto la disconformidad de valores en una misma variable” (De Corso et.al., 2017, p. 94-95). De esta manera se resume la información y ayuda a comprender su distribución en la ciudad a partir de la presentación visual en un mapa. El programa utilizado para su creación fue GeoDa.

Se realizó un mapa temático univariante para identificar la presencia o ausencia de oferta privada en los diferentes barrios de la ciudad y analizar su distribución. Se realizó además un mapa temático bivariante que muestra el apoyo del Programa Esquinas de la Cultura en función de los barrios con diferentes niveles de NBI. Los mapas se realizaron a partir de la división cartográfica que realiza el Instituto Nacional de Estadística⁸, en polígonos que se aproximan a los 62 barrios de Montevideo según las necesidades básicas insatisfechas de 1985.

6.1.3 Entrevista no estandarizada

Las entrevistas cualitativas son una conversación dirigida a los sujetos de interés de la investigación con la finalidad de comprender las percepciones que tienen sobre la problemática a estudiar. No se busca una estandarización del fenómeno, sino que tiene que ver con el punto de vista del sujeto. En este caso a partir de preguntas no estandarizadas, no se fijan previamente las preguntas a realizar sino los temas que se pretenden analizar (Corbetta, 2007). Se eligió la técnica de entrevista en profundidad de tipo no estandarizada independiente (Gorden en Vallés, 1999).

Las 22 entrevistas realizadas entre mayo y agosto del 2019 buscaron dar cuenta de la percepción sobre la estrategia institucional desde una visión general a una visión más específica (ver [Guía](#) para la entrevista no Estandarizada en Anexos). Se hizo 4 entrevistas a directores generales del Departamento y de los programas seleccionados, y entrevistas a los directores/coordinadores de los 4 centros culturales elegidos. Se entrevistó a 7 talleristas que daban talleres en los centros culturales seleccionados y a 7 grupos de usuarios de talleres de los mismos centros (Ver [Tabla 3](#) en Anexos). En 3 de las 7 entrevistas también estaba presente el tallerista de referencia.

6.1.4 Mapeo Colectivo

⁸ Ver en <https://www.ine.gub.uy/web/quest/cartografia>

Para Risler y Ares (2013) “El mapa es una tecnología (además de una moda) que permite que se despliegue o que aparezca a la vista (y a muchos otros sentidos) algo que no está por separado en las percepciones de cada quien” (p. 58). Para los autores el mapeo colectivo se considera una estrategia a partir de soportes gráficos y visuales, para identificar y reflexionar sobre problemáticas, intercambiar saberes e impulsar la participación colectiva a partir del consenso.

Para este trabajo se utilizó la técnica de cartografía ocasional sobre un mapa con las delimitaciones de barrios definidos por el INE mencionado anteriormente. Se solicitó a los grupos de usuarios de talleres entrevistados que delimitaran, sobre el mapa impreso, con color rojo las zonas que consideraban que se podía consumir más bienes y servicios culturales y con azul los barrios que podían ocasionalmente ir a consumir bienes y servicios culturales, pero con menor frecuencia.

Tabla 1 - Resumen de la estrategia Metodológica

Objetivos Específicos	Técnica	Fuente	Período
<p>1 - Examinar el acceso a infraestructuras culturales en el contexto de segregación residencial en Montevideo a partir del apoyo del programa Esquinas de la Cultura entre mayo del 2018 y mayo del 2019.</p>	<p>Análisis de datos secundarios</p>	<p>Relevamiento de instituciones e Infraestructuras Culturales de Uruguay</p>	<p>2012-2013</p>
		<p>Web Scraping de apoyos a infraestructuras culturales barriales</p>	<p>05/2018 al 05/2019</p>
	<p>Análisis Exploratorio de Datos Espaciales</p>	<p>Mapeo con el programa GeoDa del Relevamiento de instituciones e Infraestructuras Culturales de Uruguay</p>	<p>2012-2013</p>
		<p>Mapeo con el programa GeoDa de apoyos a infraestructuras culturales barriales del Programa Esquinas de la Cultura</p>	<p>05/2018 al 05/2019</p>
<p>2- Analizar las características y el alcance que tiene el consumo cultural en el contexto de segregación residencial en Montevideo a partir del discurso institucional, los datos del programa Montevideo Libre entre mayo del 2018 y mayo del 2019 y del programa Esquinas de la Cultura.</p>	<p>Entrevista no estandarizada</p>	<p>4 entrevistas a directores generales del Departamento y de los programas</p>	<p>05/2019 al 08/2019</p>
		<p>4 entrevistas a los Coordinadores de los Centros Culturales</p>	<p>05/2019 al 08/2019</p>
	<p>Análisis de datos secundarios</p>	<p>Base de datos de usos efectivos del beneficio del programa Montevideo Libe de personas residentes en Montevideo</p>	<p>05/2018 al 05/2019</p>
	<p>Análisis Exploratorio de Datos Espaciales</p>		<p>05/2018 al 05/2019</p>

3 - Conocer las percepciones sobre el consumo cultural en el contexto de segregación residencial en Montevideo de talleristas y usuarios de talleres en los centros culturales apoyados por el Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo.	Entrevista no estandarizada	7 talleristas	05/2019 al 08/2019
		7 grupos de usuarios de talleres	05/2019 al 08/2019
	Mapeo Colectivo	7 grupos de usuarios de talleres	05/2019 al 08/2019

6.2. Presentación de los casos

6.2.1. Programa Montevideo Libre

El programa se inició en el año 2013 con el fin de brindar entradas sin costo a diversos espectáculos de las áreas de teatro, música, cine y carnaval presentados en salas públicas y privadas de la ciudad. Está dirigido a estudiantes que cursan bachillerato en secundaria pública y UTU⁹, estudiantes de formación en educación de la Administración Nacional de Educación Pública (IPA, IINN, IFES, INET, ATPI). Además, están incluidos estudiantes de la escuela de teatro EMAD y la escuela de música Vicente Ascone (escuelas de formación dependientes del Departamento de Cultura). Como contrapartida al beneficio, las personas tienen que mantenerse en el sistema educativo.

En este programa el énfasis está puesto en el estímulo al consumo de espectáculos del circuito oficial/hegemonico. Se lo vincula al modelo de democratización cultural.

6.2.2- Talleres del Programa Esquinas de la Cultura

El programa Esquinas de la Cultura se encuentra dentro de la Secretaría de Descentralización del Departamento de Cultura. Se desarrolla a partir del año 2005. Tiene por objetivo impulsar una cultura diversa y democrática, desarrollando la participación y cooperación de organizaciones y ciudadanos para promover la cohesión social. Dentro de sus objetivos, busca específicamente promover la participación de los vecinos en la vida cultural. Por esto se los clasifica dentro del modelo de Democracia Cultural. Ofrece talleres gratuitos de múltiples disciplinas artísticas en todos los municipios de Montevideo, además de apoyo a infraestructuras culturales barriales.

6.2.3. Centros Culturales

Se eligieron salas dependientes del DC-IM tomando en cuenta su ubicación en la ciudad. Es el enclave territorial más específico y resultó interesante comprender su funcionamiento para conocer cuáles fueron las estrategias de promoción del consumo de bienes

⁹ Tal como lo analiza Rodríguez Vivas (2019) a partir de los datos de la Encuesta Continua de Hogares del 2017, en Montevideo aparece una fuerte diferencia entre las zonas más ricas con mayores niveles educativos y las zonas más pobres con menores niveles educativos. Para el periodo 2015-2017 los adolescentes entre 15 y 17 años que asisten a centros educativos de nivel medio presentan importantes disparidades entre barrios.

Por otra parte, otro sesgo que presenta el Programa es que se dirige sólo a personas que asisten a educación pública, no contempla la educación privada. Por lo que no podremos analizar cómo se comportaría en sus consumos culturales los jóvenes que asisten a bachillerato privado si tuvieran el beneficio.

Por último, cabe destacar que, de la información proporcionada por el DC-IM, se desprende el dato de uso del beneficio, no de las personas que usan el beneficio. No podemos asegurar que cada uso registrado sea de una persona distinta.

De todas maneras, se considera útil la información del Programa Montevideo Libre porque representa una de las respuestas institucionales a problemática del acceso desigual al consumo bienes y servicios culturales del circuito formal, según el lugar de residencia.

y servicios culturales en diferentes contextos de segregación residencial. A continuación, se presentan las salas seleccionadas.

Sala Experimental de Malvín.

Es una sala descentralizada co-gestionada entre la Escuela conocida con ese nombre, una Asociación Civil de vecinos y la Intendencia de Montevideo.

La mayoría de los espectáculos y talleres son con costo.

Se ubica en el Municipio E, que en términos generales presenta buenos niveles socioeconómicos. Según la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en base a datos del Censo 2011, la proporción de personas con al menos una NBI es casi la mitad al promedio departamental. La sala se ubica sobre la franja costera del departamento, en una zona con buenos niveles de vida.

Centro Cultural Terminal Goes.

Se encuentra ubicado en el barrio Goes, en el predio que fue sede de la Estación de Tranvías. Funciona como Centro Cultural desde el año 2012.

Se ubica en el Municipio C, en la zona centro-este de la ciudad. Según la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en base a datos del Censo 2011 este municipio presenta una proporción de personas con al menos una NBI menor al promedio nacional y un porcentaje de personas mayores de 25 años con educación terciaria culminada mayor al promedio nacional. Es decir, se ubica en una zona de referencia que podría denominarse como zona intermedia en comparación con otros barrios de Montevideo.

Los talleres que se imparten en el Centro Cultural Goes son con costo y algunos espectáculos se presentan con entrada libre y otros no.

Centro Cultural Florencio Sánchez.

Funciona como Centro Cultural desde el año 1996 y es el principal Centro Cultural de referencia del barrio. Opera dentro del Municipio A, ubicado en la zona oeste de la ciudad, donde la proporción de personas con al menos una NBI es superior al promedio departamental. Luego de la crisis económica del 2002, pasó de una co-gestión entre vecinos del barrio y la I.M, a un modelo enteramente dirigido por un director dependiente de la Intendencia y funcionarios municipales. Desde el año 2015 se hace especial énfasis en la promoción del desarrollo cultural local, renovando y resignificando la participación de la comunidad. Presenta

una programación con gran cantidad de espectáculos artísticos con y sin costo y también variedad de talleres gratuitos o con un costo bajo.

Complejo SACUDE – Casavalle

Es un complejo que cuenta con un gimnasio cerrado y polifuncional, vestuarios, policlínica, salón comunal y teatro para 500 personas, un anfiteatro para 100 personas y una cancha de fútbol.

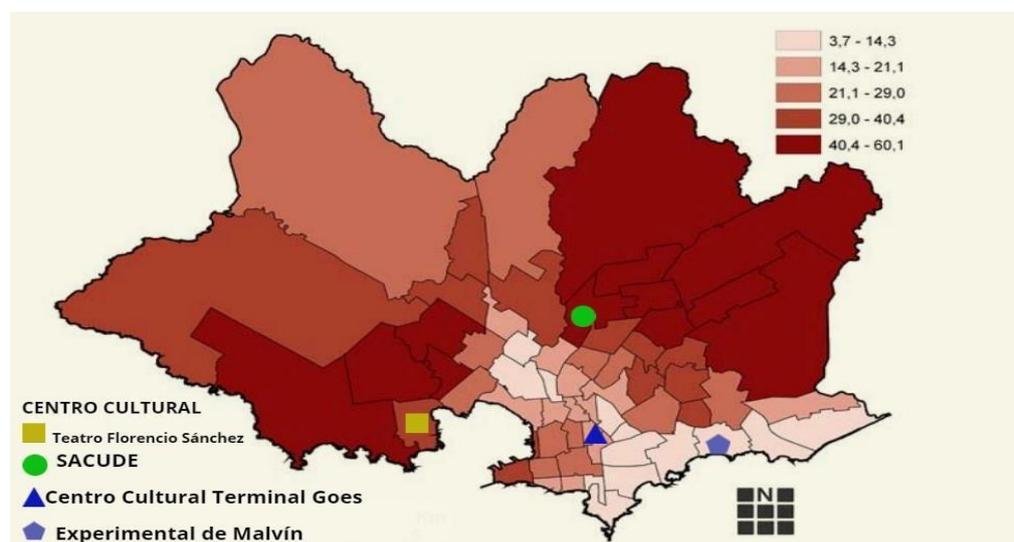
Se ubica en el Municipio D y funciona desde el año 2010. Busca estimular el acceso democrático a la cultura, el deporte y la salud. Presenta un modelo de co-gestión entre representantes de la Intendencia de Montevideo y los vecinos de la zona.

El Municipio D, en la zona norte de la ciudad, presenta según la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en base a datos del Censo 2011, una población con al menos una NBI superior (casi el doble) al promedio departamental. La Tasa Neta de Asistencia a Educación Media es menor al promedio departamental. El complejo SACUDE se encuentra en las zonas más segregadas de la ciudad. Los talleres impartidos y los espectáculos presentados son sin costo.

Los enclaves territoriales seleccionados representan una distribución heterogénea en el espacio, en función de las condiciones socioeconómicas del barrio en el que se encuentran.

Tal como se observa en las marcas de colores del Mapa 2, cada Centro Cultural corresponde a un nivel distinto de NBI, de zonas con mayor cantidad de población con al menos una NBI, a zonas de menor cantidad de población con al menos una NBI.

Mapa 2 - Mapa de Montevideo - Porcentaje de población con al menos una NBI por barrio.



Fuente: Calvo, J a partir del Censo 2011.

7- Análisis

7.1 Contexto de segregación residencial socioeconómica y acceso a infraestructura cultural

Existen múltiples trabajos que abordan la segregación residencial en Montevideo desde su dimensión socioeconómica que detallan su influencia sobre privaciones laborales, educativas, de servicios públicos y la profundización de la fragmentación social.

Parte de los consensos generales respecto a la problemática es el agravamiento de la segregación residencial a partir del crecimiento de los asentamientos irregulares entre 1984 y 1994, principalmente en la periferia de la ciudad. Esto se da a partir de la expulsión de las áreas centrales de personas con menores niveles socioeconómicos y también por la concentración de los estratos medios y medios-altos hacia las zonas Centro y Este de la ciudad. La tendencia de la segregación residencial en Montevideo, es que, a partir de la desigualdad socioeconómica se produce una mayor concentración de personas con vulnerabilidad socioeconómica en algunos barrios de la zona Oeste, Norte y Este y mejores niveles de vida en la zona Este y Centro de la ciudad (Katzman, 1996; Bervejillo y Lombardi; 1999, Veiga y Rivoir, 2001; Katzman y Retamoso, 2005, Katzman y Retamoso, 2006).

A partir de esta situación, se reproducen condiciones de vida y aislamiento respecto a personas de otra condición socioeconómica y también “*una segregación en los servicios de esparcimiento, de salud y de educación*” (Katzman, 1996, p. 48). Una de las consecuencias de la desigualdad es que los barrios de niveles socioeconómicos bajos tienen entre otras cosas, peores niveles de acceso a bienes y servicios “modernos” (acceso a Internet, Computadora, Auto, cajero automático y tarjeta de crédito) lo que genera diferentes estilos de vida y un nuevo elemento de desigualdad entre sectores socioeconómicos. Los sectores más pobres, acceden a menos servicios en comparación a los estratos socioeconómicos medios y altos que tienen un mayor acceso (Veiga y Rivoir, 2001)

Como detalla Calvo (2013) en la medición de las NBI realizada a partir del Censo del año 2011 (ver mapa 2) se observan diferencias territoriales similares a las encontradas en los censos de 1985 y 1996. Los barrios con mayor cantidad de personas con al menos una NBI (entre el 29% al 60% de las personas) se encuentran en los barrios de la zona Norte y Oeste del departamento. Frente a una concentración de personas con menor cantidad de NBI (entre el 3.7% y el 14% de las personas) en la zona de la costa Este del departamento.

En Montevideo hay una marcada diferencia territorial entre las zonas sur-este con mejores niveles de vida y la zona noroeste con mayor cantidad de carencias. Existe también

una zona media que presenta carencias en los tramos intermedios de cantidad de población con al menos una NBI (entre el 14,3% y el 29%). Esta situación muestra una distribución territorial polarizada de las carencias socioeconómicas (Calvo, 2013) y se condice con lo que los autores antes mencionados aluden sobre las tendencias de la década de los ochenta y noventa en la ciudad.

Respecto a las variables clásicas en los estudios sobre segregación residencial, Aguiar (2016) detalla 5 índices (Índice de Duncan, de Interacción, de Concentración relativa, de Centralización relativa, y el Índice de Morán o de Aglomeración) que responden a la problemática. Con estos índices se establece en qué medida las poblaciones son más homogéneas al interior de cada territorio, su cercanía o lejanía respecto a la centralidad, la agrupación de las personas o su dispersión en el territorio y la ocupación de mayor o menor cantidad de espacio en la ciudad. A partir del estudio de personas con nivel educativo universitario, con Necesidades Básicas Satisfechas, personas afrodescendientes, personas con Necesidades Básicas Insatisfechas y cantidad de hombres y mujeres relevados con el Censo 2011. El autor analiza los resultados para cada índice en Montevideo. Para el autor se evidencia que a partir de los índices sobre segregación residencial hay dos grandes grupos dentro de la ciudad:

De una parte, la “privilegiada” o “próspera”, con un alto aislamiento, una relativa concentración en términos de superficie y una definida centralización, como muestra la población universitaria y la que reside en hogares con necesidades básicas satisfechas; de otra parte, la “postergada” o “excluida”, también disimilar, pero más periférica y ocupando una mayor proporción del territorio, como evidencia la población afrodescendiente y las personas que residen en hogares con NBI. (p.64)

Existe entonces una distribución desigual y homogénea al interior de los territorios que es similar a la que se presentó en el mapa 2 sobre la distribución de las personas con NBI. Tal como lo menciona Aguiar (2016) las posibilidades de encuentro de una persona con al menos una NBI y personas con NBS es menor a la esperable según los pesos relativos de cada grupo.

En la ciudad de Montevideo, cabe esperar que la reproducción de las condiciones de desigualdad socioeconómica implique no sólo un distanciamiento entre diferentes grupos, sino también una concentración en el territorio con ciertas condiciones de vida.

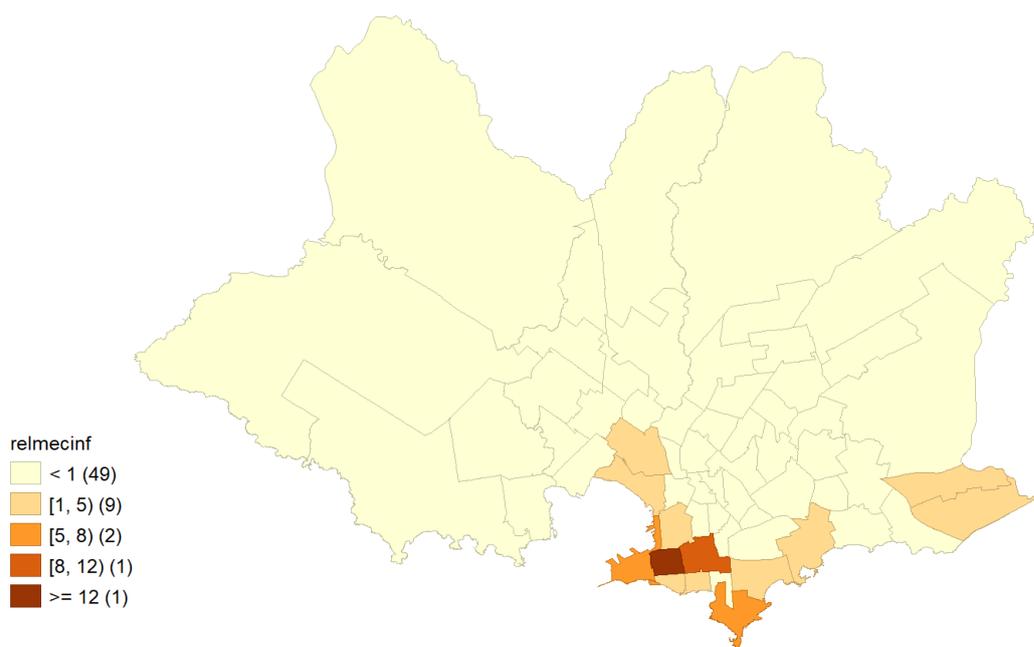
Las tendencias a vivir en barrios homogéneos con menor posibilidad de encuentro con personas de distinto nivel socioeconómico, también se asocia con los consumos relacionados a la cultura. Según el informe de Imaginarios y Consumos Culturales (Dominzain, Radakovich,

Cuarte, Castelli, 2014) en Montevideo, la principal influencia para elegir el consumo cultural es la familia (35%), luego la televisión (32, 4%) y los amigos (26.2%). Es decir, gran parte de la influencia tiene que ver con los vínculos cercanos. Si la segregación residencial tiene como consecuencias la menor exposición a personas de diferentes grupos sociales y las personas con características socioeconómicas tienden a concentrarse en ciertas zonas y formar enclaves territoriales homogéneos (Masey y Denton, 1998) la posibilidad de consumir bienes culturales ya sea por elección o por exposición a instituciones culturales también depende del territorio donde se viva.

En este contexto, la posibilidad de exposición a infraestructuras culturales donde se realicen espectáculos y talleres es un elemento importante si se quiere democratizar su acceso frente a las privaciones que suceden en condiciones de segregación residencial. Para dar cuenta de la posibilidad de exposición a infraestructura culturales de los barrios con segregaciones “prósperas” o “postergadas” se realiza un mapa para analizar la distribución espacial de las principales salas y teatros privados de Montevideo a partir del Relevamiento de Instituciones e Infraestructuras Culturales de Uruguay (Cabrera, Ríos, Vide, Villarreal, 2012). Se toman datos oficiales que no son exhaustivos ni están actualizados, pero es un primer acercamiento a la problemática de la concentración espacial de la oferta cultural en Montevideo.

Como se observa en el Mapa 3, hay una fuerte concentración de la oferta privada de cines y teatros en la zona central de la ciudad (Ver [Tabla 8](#) en Anexos). Es así que las personas que se encuentran en la periferia, en las zonas más empobrecidas de la ciudad, no tienen la posibilidad de exposición a infraestructuras culturales en sus propios barrios a partir de la oferta privada. Esto es parte de la intensificación de las desigualdades de acceso a bienes y servicios descentralizados (Rodríguez, 2001; CEPAL, 2010) y la consolidación y retroalimentación de las inequidades sociales y culturales que suceden a partir de la segregación residencial (Veiga y Rivoir, 2001; Katzman y Retamoso, 2005; CEPAL 2010; Carrizo y Rivera, 2012).

Mapa 3. Distribución espacial de las salas de cine y teatros privados en Montevideo



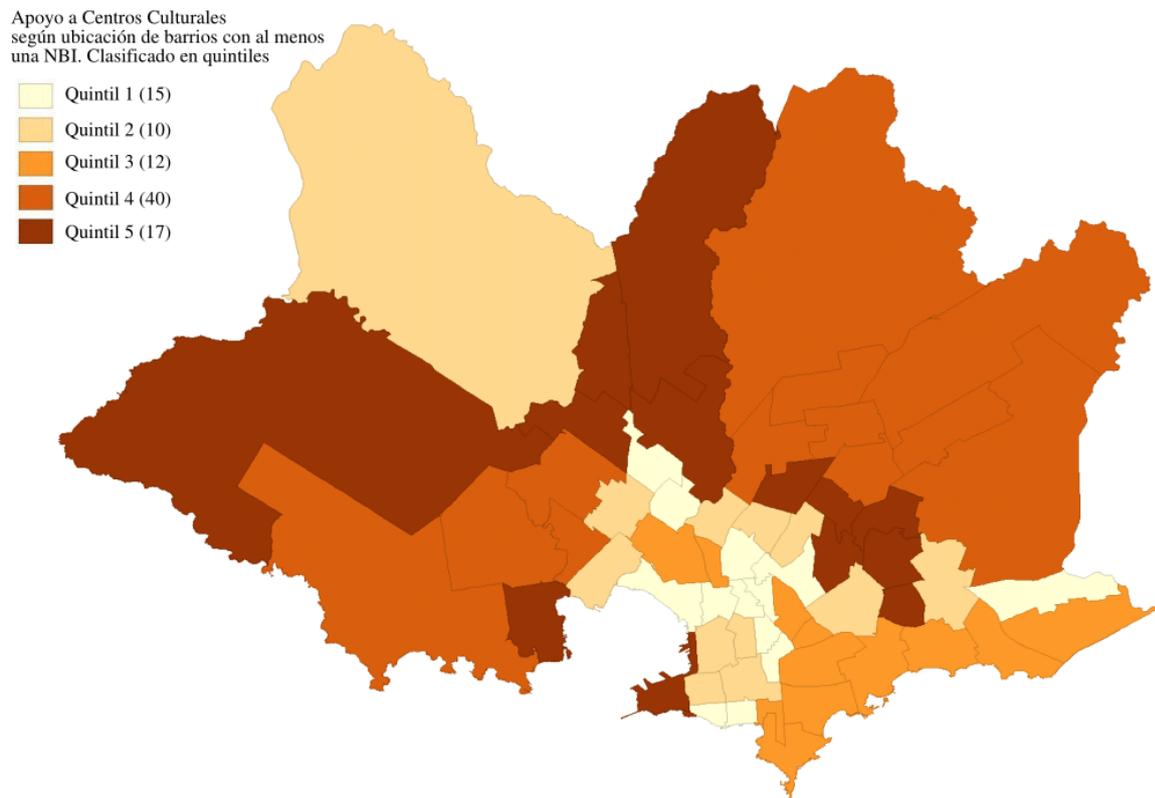
Fuente: Elaboración propia a partir del relevamiento de Cabrera, Ríos, Vide, Villarreal (2012)

En este mapa se puede observar que los barrios de Centro y Cordón concentran la mayor cantidad de oferta, siendo el barrio Centro quien ofrece 12 o más infraestructura de cine y teatro, mientras que 49 barrios de Montevideo no presentan ninguna oferta privada.

Para dar cuenta de la oferta pública de infraestructuras culturales, se realizó un mapa a partir de los datos web del año 2019 de los espacios culturales que apoya el Programa Esquinas de la Cultura¹⁰. Se generó un agrupamiento por barrios según el porcentaje de personas con al menos una NBI, a esta clasificación se la dividió en quintiles (siguiendo la clasificación de Calvo, 2013). Tal como se observa en el Mapa 4, la mayor cantidad de espacios apoyados por el Programa Esquinas de la Cultura se encuentran en las zonas menos “prósperas” o con mayor cantidad de población con al menos una NBI de la ciudad.

¹⁰ El apoyo del programa Esquinas de la Cultura de acuerdo a lo que se manifestó por la referente del programa en la entrevista realizada en mayo del 2019 puede ser apoyar con equipamiento, mejorar de la infraestructura existente en espacios culturales barriales, apoyar con talleres y espectáculos, coordinar actividades.

Mapa 4. Apoyo de Esquinas de la Cultura a centros de cultura según barrios agrupados por quintiles de personas con al menos una NBI. Datos de mayo del 2018 a mayo del 2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos web del programa esquinas y clasificación de NBI de Calvo (2013)

Como se observa en este mapa, los quintiles de zonas más empobrecidas (quintiles cuatro y cinco) tienen un apoyo a 57 espacios culturales mientras que las zonas más prósperas acumulan 25 centros de cultura apoyadas por el programa Esquinas. En la [tabla 4](#) de los Anexos se detalla cuáles son los centros y en qué barrio se ubican.

A partir del apoyo estatal en salas y centros culturales barriales, se trabaja por un mayor acceso a infraestructuras culturales en las zonas donde hay menos oferta privada. Esto es importante no solo porque es una forma de democratizar el acceso a bienes y servicios culturales (Ander-Egg, 1987; García Canclini, 1990; Ariño, 2010), sino también para generar un “efecto vecindario” positivo en el consumo y legitimación de prácticas culturales en barrios donde hay menos posibilidad de interacción, relación e intercambio de información respecto a otros barrios que tienen acceso a mayor oferta cultural (J. Kondo y S. Khan, 2011).

Esta información nada nos dice sobre la calidad o el efectivo uso de estos espacios apoyados por el DC-IM a través del Programa Esquinas de la Cultura. No obstante, se da cuenta de que el acceso a las infraestructuras culturales privadas sigue la dinámica que se presenta

para otras variables más estructurales de la pobreza: una distribución desigual en el territorio y la privación del acceso a bienes culturales a las personas de barrios más empobrecidos. Es a partir de la intervención de la política cultural donde se reorganiza la oferta para que la distribución de infraestructura cultural se descentralice y sea contraria a la tendencia que se desarrolla en el contexto de segregación residencial.

7.2 Segregación residencial y acceso a bienes artísticos - La Mirada Institucional

Parte de los problemas que genera la segregación residencial es la concentración de oportunidades en ciertas zonas donde unos grupos sociales ven limitadas las oportunidades de acceso a bienes públicos y servicios descentralizados, lo que acentúa una situación de desigualdad. Este contexto de segregación residencial profundiza la fragmentación y la distancia social entre grupos con diferentes niveles de vida (Rodríguez. J, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001; CEPAL, 2010, Castells en Rodríguez, 2014). A partir de las entrevistas a referentes institucionales del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo, se busca introducir la perspectiva institucional sobre la forma de abordar la problemática de la desigualdad en el acceso a bienes y servicios culturales y la distancia social entre distintos grupos sociales que el contexto de segregación residencial profundiza.

Tal como lo plantea Ochoa (2002) la política cultural no trata sólo de los asuntos estéticos o de objetos artísticos, sino que tiene una función social como mediadora entre procesos políticos, culturales y sociales. Este sentido de la política cultural del Departamento de Cultura presenta cometidos institucionales que van en esta línea:

Promover, desarrollar y coordinar las actividades culturales departamentales, tanto en la red de infraestructuras culturales centrales, como en la red de cultura comunitaria y barrial (...) Asegurar el desarrollo de la actividad cultural como constructora de convivencia en los espacios públicos (...) Promover la descentralización de las actividades culturales en el departamento de Montevideo. (Digesto Departamental, s.f. Art. R.19.37.)

Dentro de sus cometidos están presentes ambos elementos de la política cultural; promover el acceso a los bienes artísticos y generar las condiciones para mejorar la convivencia como una forma de intervención en problemáticas sociales. Para analizar el abordaje que se hace desde el Departamento de Cultura, se categoriza a partir de dos perspectivas de la política cultural que sirven como abstracciones analíticas; la democratización cultural y la democracia cultural (García Canclini, 1987; Ander-Egg, 1987; Ochoa, 2002; Yúdice, 2001; Vich, 2014).

El primer abordaje a realizar, es desde la perspectiva de la democratización cultural donde el foco está puesto en la distribución, acceso y popularización de bienes y servicios culturales, fundamentalmente en la distribución de espectáculos e infraestructuras en el territorio con el fin de intervenir sobre la desigualdad en el acceso según el lugar de residencia.

El segundo abordaje tiene que ver con la perspectiva de democracia cultural, que propone estimular la participación comunitaria en la toma de decisiones de distintos grupos sociales en el consumo de bienes culturales.

7.2.1. Democratización cultural y acceso desigual en función del lugar de residencia.

Desde los referentes institucionales del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo, la descentralización de espectáculos e infraestructura es una primera respuesta que da la institucionalidad para intervenir en la desigualdad de acceso a bienes culturales. Estas estrategias, se perciben como una forma de influir sobre las barreras culturales y el aislamiento que se genera en el contexto de segregación residencial:

Eso es un elemento súper importante porque la mayor parte de la infraestructura cultural está en el centro cultural y hay gente que no sale de sus barrios nunca, o sea sale muy poco, porque no tiene posibilidad de acceso o porque hay cuestiones simbólicas que limitan la llegada a determinados lugares. Escisiones de clase social, qué hace que las personas que no tienen determinado capital simbólico heredado de su familia, no accedan, o no tengan la necesidad o no se sienten invitados a participar en los espacios. (Entrevista Referente Institucional General #1)

La posibilidad de la intervención desde la institucionalidad no es solo para asegurar el ejercicio del derecho a la cultura sino también como una forma de actuar sobre problemáticas sociales en los territorios. Tal como se mencionó, la visión de la política cultural no tiene que ver sólo con la mejor distribución de bienes culturales sino también con una función sociopolítica (Ochoa, 2002). En este sentido, desde el relato institucional uno de los objetivos es la intervención a partir de la política cultural para revertir procesos que van más allá de lo meramente artístico/cultural, también influir en conflictos que se generan en el territorio. Tal como menciona uno de los referentes institucionales, el objetivo del DC-IM es, además:

Generar espacios de convivencia, de contención, de pertenencia, de generación de identidad y de valores, que son fundamentales para las personas que allí viven. Para poder tener un desarrollo alternativo al camino que le ofrece el mundo de la violencia o del narcotráfico. (Entrevista Ref.Inst. Gral #1)

Desde la perspectiva de la democratización cultural, también se busca intervenir en la desigualdad de acceso al consumo en los diferentes barrios y en la posibilidad de apropiación de los espacios centrales para poder transversalizar derechos:

Las experiencias son increíbles porque el Solís les pertenece como les pertenece al resto de los ciudadanos, entonces lo primero es demostrarles que eso es así, que el Solís les pertenece como al resto de los ciudadanos. [...] En el marco de esa política no es fortalecer la cultura hegemónica, es transversalizar. Todos tenemos que conocer todo. Esto que está allá con las cosas que hacen, pero también hay otro mundo, que también les pertenece (Entrevista Ref.Inst. Gral #2)

El programa Esquinas de la Cultura, es uno de los principales programas de descentralización. Desde el enfoque institucional, hay un reconocimiento de la problemática de la desigualdad en el acceso a bienes y servicios culturales por lo que, en sus comienzos, el programa ofrece en la periferia lo que se produce en la centralidad. Pone un foco en lo territorial, en intervenir en las desigualdades que se producen con la segregación territorial:

[...]la primera mirada, simplificando mucho, es que todo lo cultural, llamado de esa manera, ocurre en el centro de la ciudad, sobre la costa; Barrio Sur, Centro, un poco de Cordón y Ciudad Vieja y no mucho más. Una zona muy reducida de la ciudad [...] La primera reacción fue “Llevemos todo lo que hay en la centralidad”. Es decir, todo lo que hay como oferta cultural en la centralidad, llevémoslo a las otras áreas de la ciudad o del Departamento. [...] Pero en este caso sí, era un poco hablando de la ciudad. Miremos un poco al resto de la ciudad y llevemos lo que hay en la centralidad. [...] una oferta cultural de calidad que normalmente no estaba en los barrios. Esa fue como la primera mirada. (Entrevista Ref.Inst. Gral #2)

Además de esta primera mirada del programa Esquinas de la Cultura, existen otras estrategias enfocadas en el acceso al consumo de bienes culturales que generan el movimiento de la periferia hacia la centralidad, el programa Montevideo Libre es uno de ellos. Desde la visión institucional se apunta a un objetivo social a partir de la convivencia entre diferentes grupos sociales en un mismo espacio:

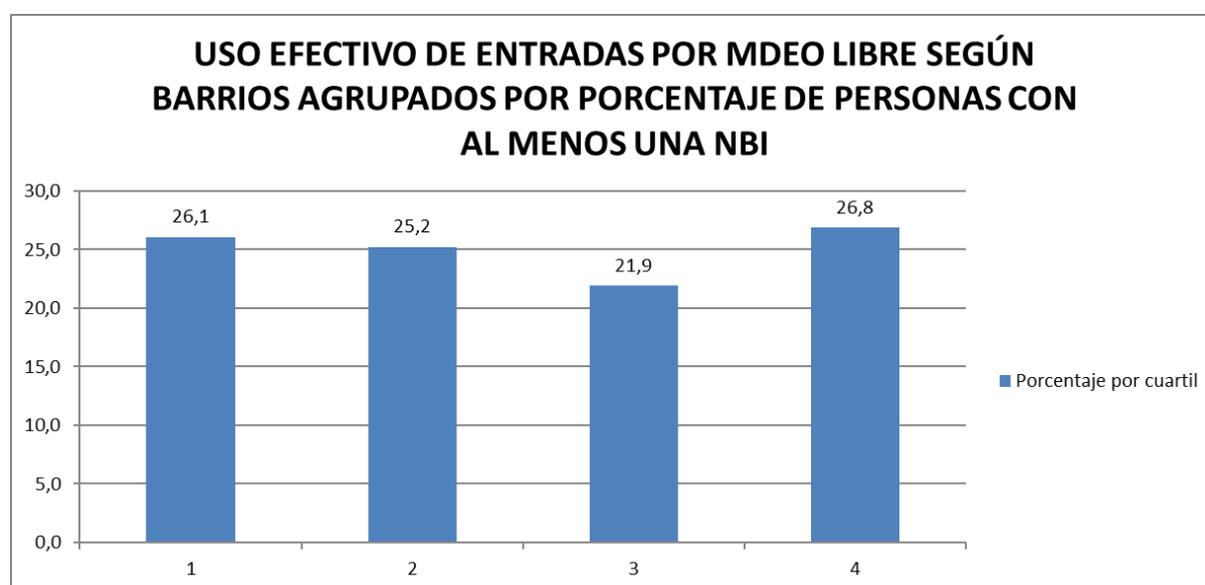
Montevideo Libre te ofrece el espectáculo en las mismas condiciones que lo ve el que paga. Que es bueno y es malo. Tiene el lado malo pensando en el que está acostumbrado a estar en su barrio, te expone a estar con gente que está en otras posiciones sociales (Entrevista Ref.Inst. Gral #3)

Desde esta perspectiva institucional se busca además de democratizar el acceso al bien cultural, generar espacios de encuentro entre distintos grupos sociales. Se destaca la posibilidad de que grupos que viven en diferentes barrios y que, dado los niveles de segregación residencial y socioeconómica en Montevideo, no comparten los mismos espacios en la ciudad puedan encontrarse en un espectáculo. Coinciden con la perspectiva de que los movimientos de la periferia a la centralidad también modifican el sentimiento de pertenencia de la ciudad y refuerza la construcción de la ciudadanía (Güell, Peters y Morales, 2011). Son además una forma de regular intereses y motivaciones y generar una experiencia social a partir del consumo cultural (Campos, 2012) en el encuentro con personas de otros estratos sociales. Por otra parte, el encuentro de diferentes grupos sociales en el espacio público implica ciudades con mejor

calidad democrática, ya que es en el espacio público donde se genera la cooperación y el conflicto (Borja, 2011).

A partir de este enfoque que se le da desde el programa Montevideo Libre, se analiza si efectivamente las personas que hacen uso del beneficio tienen como lugar de residencia barrios con diversos niveles socioeconómicos. A partir de los datos de consumo de entradas con el beneficio de Montevideo Libre, entre mayo del 2018 y mayo del 2019, se agrupa según NBI los barrios de origen de las personas que usan la entrada gratuita (ver [Tabla 6](#) en Anexos). Si bien no es posible afirmar que efectivamente las personas que usan las entradas se encuentran en un mismo espectáculo, sí se puede afirmar que el origen socioeconómico a partir de los usos del beneficio es desde barrios con diferentes niveles de carencias socioeconómicas, tal como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Uso de entradas por barrios agrupados en cuartiles según porcentaje de personas con al menos una NBI.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de programa Montevideo Libre y clasificación NBI de Calvo (2013)

El cuartil 1 representa los barrios con menor porcentaje de personas con NBI, los usos del beneficio de las personas que viven en barrios con mejores niveles de vida son de un 26.1% del total y los usos de las personas que viven en los barrios con peores niveles socioeconómicos (cuartil 4) es de 26.8%.

Tal como se mencionó, una de las consecuencias de la segregación residencial es que las personas con menores niveles socioeconómicos viven en las zonas más alejadas de la centralidad mientras que la oferta de espectáculos artísticos se concentra en las zonas centrales

de la ciudad. Así, efectivamente, los barrios donde se realizaron los espectáculos en los que efectivamente se hizo uso de la entrada gratuita por Montevideo Libre están en las zonas centrales de la ciudad.

Tabla 1 - Barrios donde se realizaron los espectáculos a los que se asistió con el beneficio de Montevideo Libre entre mayo del 2018 a mayo del 2019.

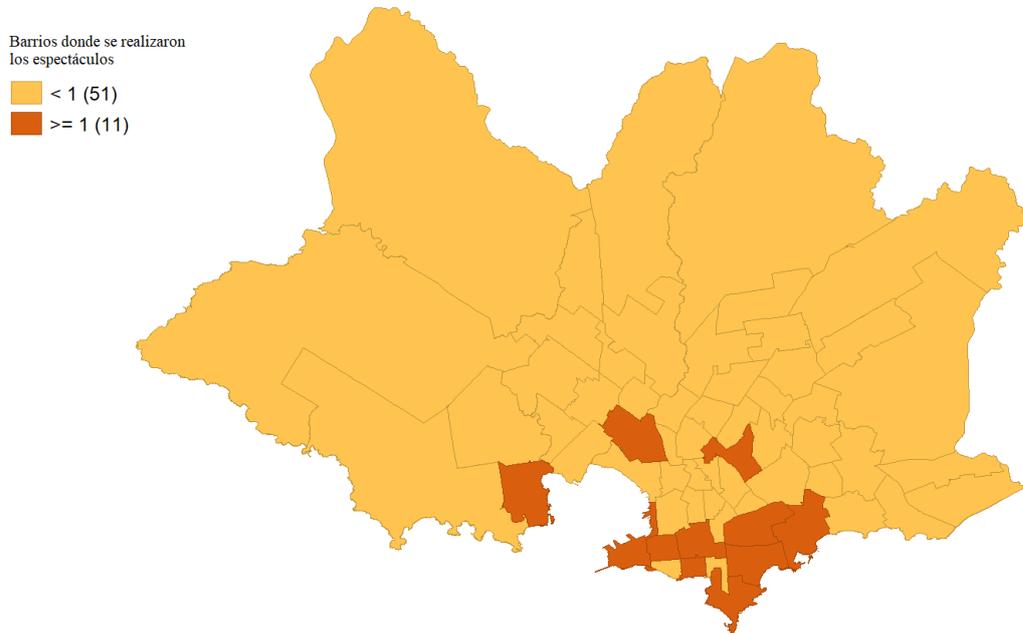
BARRIOS DE LOS ESPECTÁCULOS DONDE SE UTILIZÓ EL BENEFICIO DE MONTEVIDEO LIBRE	
BARRIO	PORCENTAJE
CENTRO	27,9%
PARQUE BATLLE	22,0%
PUNTA CARRETAS	16,8%
CIUDAD VIEJA	12,3%
CORDÓN	11,1%
PRADO	7,1%
PALERMO	1,5%
BUCEO	0,79%
MERCADO MODELO	0,42%
CERRO	0,03%
POCITOS	0,02%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de programa Montevideo Libre

En el siguiente mapa se visualiza con claridad, como es de esperar, que las zonas en las que se ofrecen espectáculos donde se hace efectivo el uso del beneficio, es en la centralidad de la ciudad. Solo en 11 barrios de la ciudad se usó el beneficio de consumo de espectáculos.

Concentrándose como se detalla en la tabla anterior, principalmente en los barrios Centro y Parque Batlle (que es donde se encuentra el Velódromo Municipal donde se realizan espectáculos de carnaval)

Mapa 6. Barrios donde se realizaron los espectáculos a los que se asistió con el beneficio de Montevideo Libre entre mayo del 2018 a mayo del 2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de programa Montevideo Libre

Las personas cuyos barrios de residencia son de los cuartiles con mayores niveles de NBI (cuartiles 3 y 4), que se encuentran en las zonas más segregadas de la ciudad, se desplazan hacia la centralidad para poder consumir bienes artísticos a partir de la oferta del programa Montevideo Libre. También se observa que hay una homogeneidad en el uso del beneficio por personas que viven en barrios con diferentes perfiles socioeconómicos. En este sentido si los espectáculos se desarrollan en la centralidad, se entiende que puede haber un desplazamiento de personas que viven en barrios con diferentes perfiles socioeconómicos, como también un encuentro con personas que pagan por el espectáculo que están por fuera del programa. Se puede afirmar que el programa incentiva el movimiento dentro de la ciudad y el encuentro de personas con diferentes perfiles socioeconómicos.

Esto va en relación a la percepción de los referentes institucionales generales respecto a los objetivos de la política cultural: la posibilidad de incentivar que las personas de las zonas más segregadas de la ciudad puedan ir hacia la centralidad y encontrarse con grupos sociales de diferente nivel socioeconómico a partir del estímulo del consumo de bienes artísticos. Tal como se mencionó anteriormente, no puede afirmarse que cada uso efectivo corresponde a una persona distinta pero sí que las personas que hacen efectivo el uso de la tarjeta y viven en zonas

más periféricas, se ven incentivadas a hacer el movimiento a la centralidad a partir del incentivo del programa Montevideo Libre.

7.2.2. Democracia cultural para potenciar la autonomía y convivencia

Otro de los elementos presentes en el discurso institucional respecto a la intervención sobre las consecuencias de la segregación residencial, es la posibilidad de “mirar” hacia los territorios más segregados, potenciar lo que allí se encuentre y poder imbricar personas de barrios con diferentes niveles socioeconómicos.

En este sentido, el trabajo principal se identifica desde el programa Esquinas de la Cultura. Para los referentes institucionales, este programa también interviene en los sentidos simbólicos que se generan entre los barrios:

Entonces eso tiene que ver con transversalizar la ciudad. Con que la gente se apropie de la ciudad. Con que la gente de la costa sepa que en la periferia no es solo zona roja que suceden muchísimas cosas y que son ciudadanos (Entrevista Ref.Inst. Gral #2)

Se busca intervenir en la convivencia a partir de reconocer lo que sucede en cada territorio, apoyar desde distintas estrategias (apoyo en infraestructura, en difusión, apoyo de equipos para eventos, oferta de talleres en los centros culturales barriales, etc.) y potenciar un lugar de referencia cultural que ya exista en los barrios y que pueda ser sustentado por los propios vecinos.

Desde el enfoque de democracia cultural, se busca apoyar a los vecinos para que aprendan a autogestionar sus espacios, promover la autonomía en sus territorios e interrelacionar personas de diferentes barrios.

Desde la mirada institucional este apoyo es una intervención para generar espacios de convivencia que generen efectos en la falta de acceso en los propios territorios:

Entonces ahí hay determinados valores que son comunitarios, como la solidaridad, la pertenencia, la identidad que son centrales desde una perspectiva de derechos culturales. Es un elemento estratégico. O sea, es empoderar a las personas. Tienen derecho a tener esos espacios, entonces el Estado se lo tiene que dar o facilitar.

Todas estas políticas que van al territorio, lo que hacen es tratar de articular recursos, de dar espacios, infraestructura, es precisamente en que todo eso tiene sentido. (Entrevista Ref.Inst. Gral #1)

Una vez más el enfoque que se le da a la política cultural es como una herramienta social que busca generar impactos en las problemáticas sociales. Si la segregación residencial plantea, además de problemas en el acceso desigual a bienes y servicios, la intensificación de problemas sociales dentro de los territorios más pobres (Veiga y Rivoir, 2001; Katzman y Retamoso, 2005; CEPAL 2010; Carrizo y Rivera, 2012) es en la intervención de esta

problemática concentrada en las zonas más periféricas de la ciudad donde se pretende intervenir desde el Estado. Por un lado, facilitar el acceso a bienes y servicios culturales que existen en los barrios y no tienen el apoyo suficiente para que se autogestionen y se apropien de estos lugares. Por otro lado, acompañar procesos que ayuden a mejorar los problemas de convivencia existentes. Desde la mirada institucional se considera que:

A la vez nosotros entendemos que desde la política pública es fundamental para el desarrollo de una sociedad de convivencia y con determinados valores vinculados a combatir la violencia, el narcotráfico, elementos que en algunos barrios de la ciudad son cada vez más presentes, más fuertes. Se entiende que una política potente de derechos culturales, puede generar espacios de convivencia, de contención, de pertenencia, de generación de identidad y de valores, que son fundamentales para las personas que allí viven. (Entrevista Ref.Inst. Gral #1)

Es decir, desde el enfoque de democracia cultural, para la mirada institucional la política cultural funciona también como una herramienta social (Ochoa, 2002). No solo promueve el derecho al efectivo acceso a bienes y servicios culturales, sino también se entiende que desde los espacios culturales se generan dinámicas que mejoran el conocimiento de personas dentro de un mismo barrio, mejorando la convivencia a partir de la efectiva participación de los vecinos en sus centros culturales de referencia. Los referentes institucionales atribuyen a este enfoque la posibilidad de generar espacios para fomentar la interacción social en un mismo barrio a partir de la oferta cultural, de disminuir la brecha que genera la segregación residencial en el acceso a servicios, y la colaboración para la construcción de sociedades con mejor convivencia (Mayorga, 2017; Borja, 2011).

7.3 - Segregación residencial y acceso al consumo de bienes y servicios culturales - La mirada de talleristas y usuarios

Las consecuencias de la segregación residencial tienen que ver, entre otras cosas, con el acceso desigual a bienes y servicios y con una reproducción de la desigualdad en función del lugar donde se resida. Esta situación también influye en la fragmentación social y la escasez de espacios de encuentro en la ciudad entre diferentes grupos sociales. Es el Estado quien tiene la oportunidad de brindar mayores y mejores servicios a las personas con menor acceso (Rodríguez, 2001; Katzman en CEPAL, 2010; Ruíz-Tagle, 2016).

Por otra parte, en el contexto de una ciudad con segregación residencial no alcanza sólo con brindar bienes y servicios que, entre otras cosas, promuevan la proximidad física para generar espacios de encuentro entre diferentes grupos sociales, sino también se necesitan espacios no jerarquizados que vayan hacia una reproducción social diversa (Ruíz-Tagle, 2016).

En este sentido, desde la perspectiva del habitante, los sujetos generan formas de percibir a la construcción de un “otro” distinto a un “nosotros” y esto influye en la manera en que se vive la circulación por la ciudad. Estas diferencias tienen que ver entre otras cosas con niveles socioeconómicos que generan distancias a la hora de interactuar en el espacio público (Filardo et.al., 2004; Aguiar y Filardo, 2009; Filardo, Pandolfi, Angulo, 2019). Los sentidos que generan las personas sobre la ciudad tiene que ver con situaciones percibidas como más o menos hostiles en el tránsito por ella (Kern, 2019)

Tal como plantea Campos (2016) el consumo cultural es una actividad situada. El contexto en el que se realiza es fundamental porque es en el territorio donde las personas dan sentido a sus prácticas y califican su experiencia. La política cultural funciona como una herramienta sociopolítica para intervenir en los sentidos que crean las personas sobre sus prácticas. También funcionan como generadores de espacios donde la comunidad se expresa y modifica los sentidos comunes de su vida cotidiana (García Canclini, 1987, Ander-Egg, 1987; Ochoa, 2002; Vich, 2014). Desde esta perspectiva, los bienes y servicios culturales pueden generar espacios de encuentro entre diferentes grupos sociales, en espacios diversos y no jerarquizados, donde se promueva la interacción social y un acceso más equitativo a bienes y servicios culturales, también puede profundizar o no la perspectiva de la creación de un “otro” en relación a “nosotros” que es interesante analizar desde el propio discurso de los actores implicados.

A partir de las entrevistas realizadas a talleristas y usuarios de los centros culturales seleccionados, se buscó comprender la percepción que estos tienen sobre los alcances de la política cultural para brindar mayor y mejor acceso a bienes y servicios culturales (espectáculos y talleres), el efectivo alcance para generar espacios de integración social y también como un mecanismo de movilidad para conocer otras zonas de la ciudad.

7.3.1. Percepción de los talleristas - Entre el derecho cultural y la herramienta social

En términos generales, respecto al acceso a bienes y servicios culturales los talleristas perciben que la política cultural del DC-IM ofrece talleres y espectáculos con una característica dual: como derecho al consumo de bienes culturales y como herramienta social.

En consonancia con lo expresado por Ochoa (2002) la política cultural no es solo un conjunto de acciones hacia la búsqueda del gusto estético, sino que, cada vez más, es un proceso de mediación entre lo político y lo social como intervención en el campo de lo simbólico donde las personas dan sentido a su mundo y a sus prácticas. Tal como lo menciona uno de los talleristas de las zonas más segregadas, los talleres funcionan para fomentar “La tolerancia, la

no discriminación, la empatía con los demás. El fomento del gusto y consumo del arte por el placer de compartir ese gusto, y el consumo por el arte, el poder brindarle a la comunidad y a la sociedad herramientas para poder hacer cosas y expresarse”. Entrevista T.CC.SRA#2

Para los talleristas entrevistados, la oferta desde la PC del DC-IM tiene un primer sentido de democratización del acceso, con el fin de fomentar el gusto por el arte y ofrecer bienes culturales a los que, de otra manera, las personas que viven en las zonas más segregadas no accederían. Igualmente se destaca que la focalización se pone en los barrios con mayores carencias socioeconómicas:

Nosotros somos como un buque insignia, para que se generen como un espacio cultural donde los vecinos tengan una referencia, sobre todo en zonas difíciles, dónde está duro. (Entrevista Ref.Inst.Gral.#5)

Desde la Intendencia para mí la línea es otra, la línea no es “este polo es para todo el mundo” sino que “este polo es para ayudar a los pobres (Entrevista T.CC.SRA#2)

También se percibe una visión crítica a este lineamiento del DC-IM:

Discuto mucho que no se hagan talleres en las zonas potentadas, es una discusión que tengo hace mucho, dicen “pero hay que mandar donde hay menos recursos” y yo me pregunto ¿Cuál es la accesibilidad cultural que tienen a la vuelta de Montevideo Shopping? estamos hablando de accesibilidad ¿qué es? ¿el Movicenter? Capaz que hay que generar ahí arte comunitario, para que se den cuenta que hay otra manera, que no es la que le dan en sus colegios privados, en los talleres de privados particulares. (Entrevista a T.CC.SRA#3)

Si bien se tiene presente que los recursos son escasos, hay un consenso e incluso una crítica a la focalización de los programas en las zonas con menos recursos socioeconómicos. La focalización en las zonas más segregadas también iría en contra de una política cultural que busque la integración social, ya que se pone el énfasis en una de las partes a cohesionar, las de menores recursos, pero no se activan mecanismos para acceder a las otras partes, las personas con mayores recursos, y acercarlas a una visión más comunitaria y social de lo cultural.

No obstante, desde una visión estrictamente de equipamiento colectivo (Mayorga, 2017) es necesario que el Estado esté presente cuando cumple con la función social de satisfacer las necesidades. En este caso de bienes y servicios artísticos en las zonas con menores recursos. Como primer paso el Estado debe proporcionar un acceso equitativo a la sociedad de equipamientos colectivos para disminuir la brecha que genera la segregación residencial en el acceso a diferentes manifestaciones y creaciones artísticas. Porque, además, bajo la noción de “efecto vecindario” de las instituciones culturales (Kondo y Khan, 2011) se generan efectos positivos a partir de la exposición institucional a infraestructuras culturales, que contribuyen a estimular el consumo y la integración dentro de los barrios con menor acceso. Es decir, un enfoque de democratización del acceso a la oferta de talleres y espectáculos artísticos en las zonas más segregadas, es percibido por los talleristas como algo que sucede y es valorado

positivamente, pero la focalización no necesariamente se percibe como la mejor estrategia si se quiere también brindar oportunidad de encuentro con otros grupos sociales a personas con mayores recursos económicos.

No obstante, se percibe también que los talleres funcionan como una palanca para el encuentro dentro del mismo barrio porque propicia el acercamiento entre personas de un mismo territorio que ya de por sí tienen características distintas:

Sí, creo que es una herramienta de integración que puede juntar cosas, gente muy diferente, con características muy diferentes. A mí me gusta decir siempre que me encanta juntar planchas y viejas [*risas*]. Por la calle había mucho recelo que ahí no, en los espacios nuestros no y qué es un espacio de buen trato. Entonces abre mucho a que la otredad sea más empática. O sea, el buen trato... Creo que, si hay algo, una virtud de nuestra tarea en territorio, es la promoción del buen trato donde hay tanto maltrato. (Entrevista a T.CC.SRA#3)

Si se analiza desde la perspectiva del habitante (Filardo et.al., 2004; Aguiar y Filardo, 2009; Filardo, Pandolfi, Angulo, 2019) los talleristas destacan que, a partir de los talleres, se genera la posibilidad de abrir espacios dentro del mismo barrio de referencia donde el “otro” sea construido como algo diferente a una amenaza.

A pesar de esto último, se percibe en general que el encuentro sigue teniendo énfasis en los propios enclaves territoriales donde se desarrollan los programas, y eso es también contraproducente para intervenir en los principales efectos que genera la segregación residencial; barrios homogéneos en sus características socioeconómicas y con poco contacto con otras personas en otros barrios de características diferentes. Tal como menciona un tallerista de un Centro Cultural de la periferia desde un punto de vista territorial “Trabajé en barrios con mucha identidad, como el Cerro, el Borro, Casavalle y ahí hay como una cosa que la gente se mueve dentro de esa matriz.” (Entrevista a T.CC.SRA#3)

Desde el enfoque de democracia cultural, que promueve la integración a partir de la participación de los actores en los propios procesos creativos, en las decisiones sobre los bienes y servicios culturales a consumir, se toma la crítica que hace Klein (2015) donde dice que la sola posibilidad de acceso al consumo y producción de bienes artísticos no garantiza su uso efectivo. En este sentido, uno de los talleristas de Centro Cultural ubicado en una zona de segregación residencial media menciona que, en los talleres en sí no se logra integrar sino generar grupos que participen con un objetivo en común a corto plazo. Al respecto dice que:

No sé muy bien como es el concepto de integración, porque mi concepto de integración es integrarte realmente en los procesos creativos, en la discusión y elaboración de un proyecto de barrio, de generar una interacción con el otro ciudadano que te acompaña, pero no hay espacios para eso. [...] Lleva mucho trabajo, mucho trabajo de llamar, en recursos, contactos, moverte, estar siempre arriba y presionar y no sólo las dos horas de taller. (Entrevista a T.CC.SRM#2)

Es decir, no alcanza sólo con cubrir la distribución de bienes y servicios culturales en las zonas de mayor segregación residencial, importa también el modelo que promueve la política cultural para generar condiciones de encuentro y participación a partir de las propias necesidades de los usuarios. Para que esto suceda, es necesario un espacio con los recursos suficientes para generar el ámbito de encuentro que posibilite conocer a ese grupo que se presenta como un “otro” y tener una participación en una actividad común que colabore al acercamiento. Esta situación, desde la perspectiva de los talleristas, queda ligada a la voluntad del tallerista, a su tiempo y disposición, perdiéndose así el lineamiento general de democracia cultural como forma de integrar o acercar a diferentes grupos sociales.

En síntesis, desde la visión de los talleristas hay una identificación dual de los programas culturales del DC-IM en la ciudad. Por un lado, como promotores del derecho al acceso equitativo de bienes y servicios culturales, llevando talleres, espectáculos, generando infraestructura cultural en los barrios más segregados. Por otro lado, los programas culturales del DC-IM en la ciudad cumplen una función social de integración o participación de los usuarios en sus propios barrios cuando hacen uso de los talleres y de la oferta de espectáculos artísticos.

La crítica se visualiza en que se interviene en el problema del acceso desigual a bienes y servicios culturales, por un lado, pero como contrapunto no hay una influencia directa en el efecto de intercambio con grupos sociales disímiles. Esto es parte de lo que García Canclini (1997) menciona con los procesos de conurbanización, donde las personas transitan en pequeños enclaves sus recorridos diarios, pierden la experiencia de lo urbano como un conjunto, fragmentando la percepción de la ciudad. Por otro lado, tal como lo menciona Campos (2012) desde una perspectiva de la Ecología Social, el consumo cultural es una experiencia social porque está en interacción con otro que lo hace posible y pensable. Es decir, es social porque implica una interacción con otro. Por lo tanto, limitar ese otro a un otro con las mismas características socioeconómicas, etarias, de género, etc. en un mismo enclave territorial, también es una forma de contribuir a la reproducción de la fragmentación social que presentan ciudades con alta segregación residencial.

7.3.2. Percepción de los Usuarios - Entre la distancia geográfica y la generacional

Desde el punto de vista de los Usuarios respecto al acceso a los bienes y servicios culturales en sus propios barrios, los entrevistados valoraron positivamente la existencia del centro cultural de referencia para acceder a talleres y espectáculos artísticos.

Como hallazgo que emerge de la investigación, se observa que las percepciones sobre la posibilidad de participar efectivamente de las actividades difieren en los grupos etarios en tanto la cantidad de tiempo disponible. Los jóvenes del SACUDE de Casavalle, así como del Florencio Sánchez del Cerro, identifican que no participan o no acceden a más actividades por falta de tiempo. Mientras que las personas de todos los grupos entrevistados que estaban compuestos por adultos y adultos-mayores consideraban que participaban de todo lo que podía ofrecerle el centro cultural por tener más tiempo disponible. Tal como lo mencionan usuarias de unos de los talleres para adultos del Centro Cultural Terminal Goes:

UM: Creo que hay últimamente, yo creo que busqué porque me jubilé, cuando te jubilás empezás a buscar cosas. Es muy grande la cantidad de oferta, muy grande, en todos los barrios, es muy importante. - Varias voces: Sí, hay muchísimo. - UM: Si, cuándo nos jubilamos buscamos actividad, no quedarnos todos los días en nuestras casas. (Entrevista U. A. CC. SRM #1)

Los programas culturales también se perciben como una herramienta social, como un instrumento para la participación en la vida comunitaria promoviendo la salida del hogar. El acceso a la producción y consumo de bienes culturales se presenta como una apertura hacia el espacio público y al encuentro con otros, presenta un potencial para la integración social y la convivencia (Dominzain, Radakovich, Duarte, Castelli, 2014).

En las entrevistas realizadas se consultó a los usuarios sobre los lugares que identificaban que había una mayor oferta y mayor acceso para el consumo de bienes y servicios culturales. Respecto a la percepción que tienen del acceso a bienes y servicios culturales en la ciudad, en todos los casos de estudio, en barrios de diferentes niveles socioeconómicos y talleres de adultos y jóvenes, se identifica que la principal oferta se concentra en la zona de la ciudad más consolidada de Montevideo, lo que se presentó anteriormente como zona 3 en el artículo de Serna y Gonzales (2017) y que coincide con los mapas presentados anteriormente sobre la distribución de la infraestructura cultural privada. La zona más rica de la ciudad también es percibida por los usuarios como la zona donde hay mayor oferta cultural. Los barrios que más se mencionan son: Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Pocitos y Punta Carretas. Sin embargo, quienes se ubican en los barrios más periféricos encuentran también a otros barrios como referencia para el consumo cultural, mientras que quienes están en zonas más céntricas y prósperas no perciben a las zonas de la periferia como centros de referencia para el consumo cultural.

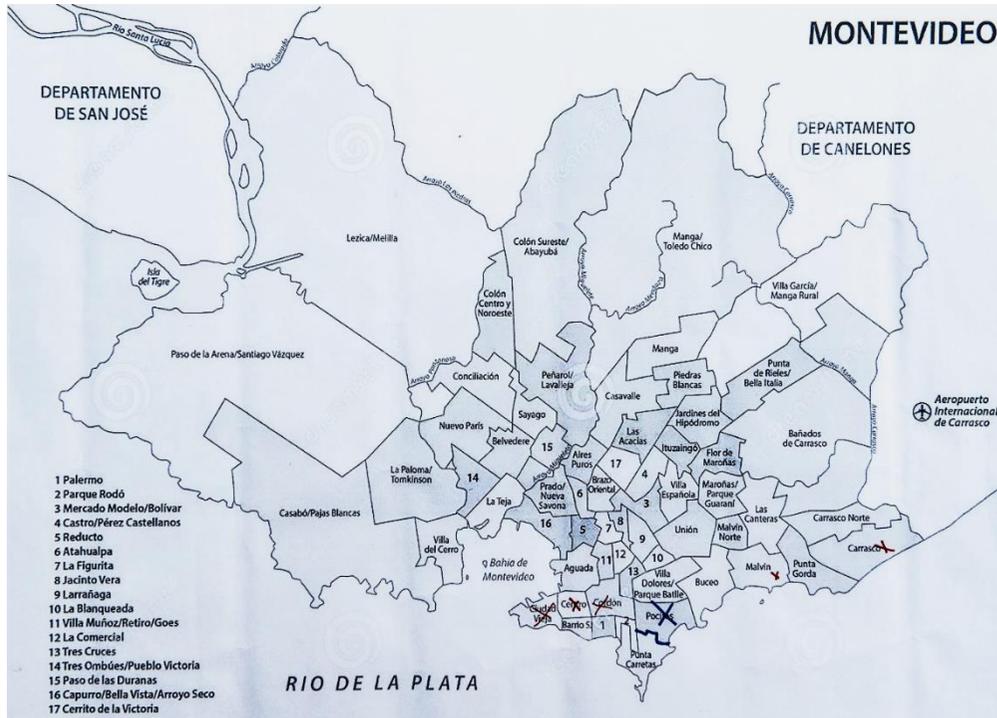
La percepción sobre el consumo en la ciudad está relacionada con la zona donde hay mayor oferta, pero también con la zona más cercana. Además, se observan diferencias generacionales, lo que fue un hallazgo en este trabajo.

Los usuarios adultos del taller ubicado en el centro cultural de segregación residencial baja, ubicado en el barrio Malvín (Mapa 7), identificaron los barrios: Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Malvín, Carrasco y por último Pocitos. Mientras que los usuarios adultos de uno de los centros culturales de segregación residencial alta, ubicado en el Cerro (Mapa 8) identificaron los barrios: Cerro, Ciudad Vieja, Centro y Pocitos.

Los usuarios jóvenes de uno de los centros culturales de segregación residencial alta, ubicado en el Cerro (Mapa 9) identificaron los barrios de: Casavalle, Cerro, La teja, Prado, Goes, Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Barrio Sur, Palermo, Punta Carretas. Por su parte, los usuarios jóvenes de uno de los centros culturales de segregación residencial alta, ubicado en Casavalle (Mapa 10) fueron los que identificaron mayor cantidad de barrios, pero también marcaron centros educativos, centros comerciales, ferias, y carreras de caballos, como consumos culturales. Por ello nombraron a: Casavalle, Prado, Ciudad Vieja, Centro, Parque Rodó, Pocitos, Punta Carretas, Parque Batlle, Tres Cruces, Jardines del Hipódromo, Maroñas, Villa española, Aires Puros y Carrasco. Ambos grupos de jóvenes tomaron en cuenta el Carnaval y sus escenarios como consumo cultural a la hora de mencionar los barrios de referencia, elemento que no se nombró en grupos de adultos que se centraron en salas de cine y teatro. Es de interés en futuras investigaciones indagar sobre estas diferencias.

Mapas sobre la percepción de los usuarios sobre los barrios de mayor oferta de bienes y servicios culturales en Montevideo*

Mapa 7. Percepción de los usuarios adultos en la Experimental de Malvín



Mapa 8. Percepción de los usuarios adultos del Teatro Florencio Sánchez en el Cerro

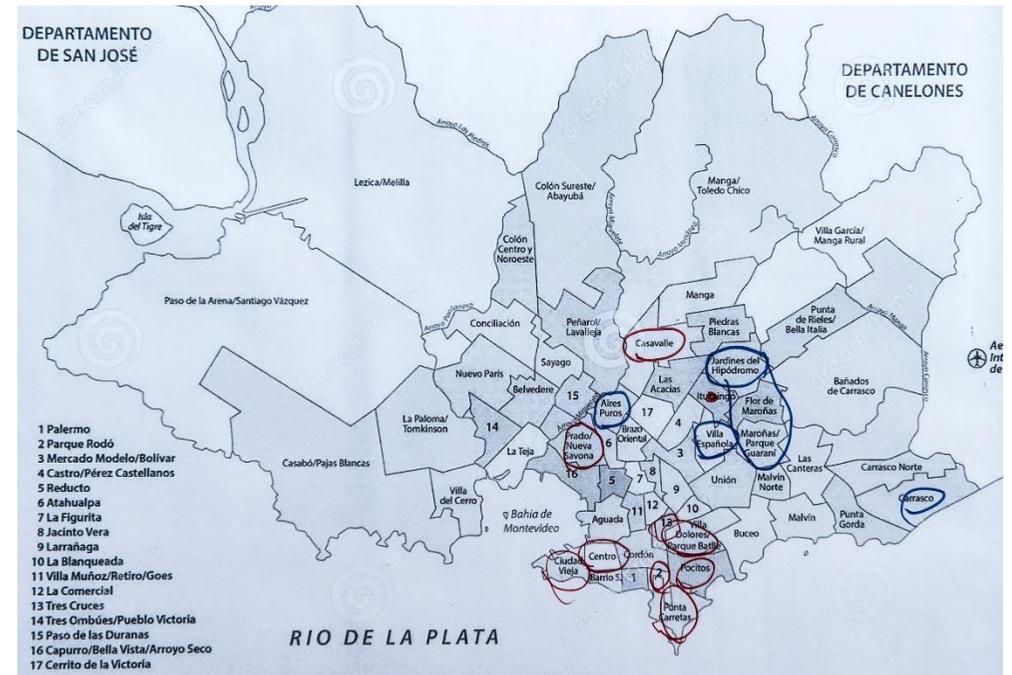


*Los marcados con color rojo son los que se perciben con mayor oferta
 Los marcados con color azul son los que se perciben con menor oferta

Mapa 9. Percepción de los usuarios jóvenes del Teatro Florencio Sánchez en el Cerro



Mapa 10. Percepción de los usuarios jóvenes de Centro SACUDE en Casavalle



Respecto a la centralización de la oferta, los usuarios adultos de unos de los talleres del centro cultural ubicado en el barrio de segregación residencial media, perciben que:

UM: También es claro que está centralizada la oferta cultural, entonces no es raro que te digamos Parque Rodó, Ciudad Vieja y Centro que es donde está la mayoría. Después eso es como ir, estoy pensando, por ejemplo, los días que uno se va más lejos, es cuando es el Día del Patrimonio o cosas de esas, que hay una difusión específica o hay alguna cuestión. Habitualmente no tenés ni la información, ni tampoco la cantidad de propuestas como para ir a cosas más descentradas. - UM: Las convocatorias son más barriales. - UM: Ahí va, las cosas son más barriales. - UM: Estoy pensando, por ejemplo, que podés andar y hay convocatorias barriales, ahí en la vuelta. - UM: Sí, o acudís más a lo que te queda cerca. Yo por ejemplo el centro cultural que estaba en la cárcel del Miguelete, ahí voy pila, pero porque me queda cerca, porque hay distintas muestras. (Entrevista U. A. CC. SRM #2)

Se percibe que el acceso a bienes y servicios culturales está centralizado y lo que no está en los barrios centrales de la ciudad están en los barrios de referencia de las personas. No se aprecia que haya mayor movilidad para desplazarse por la ciudad para consumir bienes y servicios culturales en otros barrios, salvo momentos concretos como el Día del Patrimonio. Tal como menciona García Canclini (1997) la división que presentan las ciudades segregadas, hace perder la experiencia de lo urbano como un conjunto y las personas transitan en sus enclaves cotidianos. El consumo cultural se observa fragmentado y con una disminución de los espacios públicos compartidos con otros sectores sociales. Se presenta un consumo tendiente a acompañar la manera en que la segregación residencial divide la ciudad, se retroalimenta de este contexto porque las personas transitan la ciudad en sus lugares conocidos. Es así que las personas que viven en las zonas más prósperas de la ciudad no identifican que pueden acceder a los bienes culturales que se ofrecen en los barrios más segregados como el Cerro o Casavalle.

Ramiro Segura (2012) afirma que la experiencia que tienen las personas de la separación y el aislamiento con respecto al centro de la ciudad, se reproduce en los desplazamientos e interacciones cotidianas (estigmatizantes) que suceden en ella. Las formas de desplazarse (o no) por la ciudad marcan una manera de aprehender el lugar que uno mismo ocupa en el espacio social y urbano “(...) donde desplazarse y cubrir grandes distancias supone múltiples esfuerzos y donde podríamos pensar que el cuerpo "siente" y "aprende" la distancia física (y social) que lo separa de bienes y servicios fundamentales para vivir.” (p. 116). Se agrega en este análisis que también se “siente” y “aprende” desde los barrios con mejores niveles de vida, la distancia con los barrios por donde no es necesario transitar para consumir los servicios necesarios. Eso también fue mencionado en los estudios de Aguiar y Filardo (2009), Filardo et.al. (2004), Filardo, Pandolfi, Angulo (2019) que identifican que las percepciones que se hacen los sujetos sobre la ciudad, distan de la división administrativa que pueda hacer el Estado. Las personas generan estructuras mentales de la ciudad que califican

zonas, y las personas que viven en esas zonas, como algo diferente, distante, fragmentaciones que no tienen que ver con lo que realmente sucede en esas zonas. Así, por ejemplo, las personas de mejores niveles socioeconómicos, no identifican que las zonas más segregadas sean lugares donde ir a consumir bienes culturales, aunque la oferta sea buena o incluso gratuita (como en el caso de algunos espectáculos del Teatro Florencio Sánchez en el Cerro). La fragmentación que se hacen de los lugares de consumo tiene que ver con la oferta privada, cercana y conocida.

Segura (2012) también agrega que la diferencia de percepción marcada por lo territorial se cruza con la distinción por generación o clase social. En este caso analizado, los jóvenes de zonas más segregadas tienen una visión más extendida de la ciudad, la estructura mental de la ciudad amplía los barrios donde es posible consumir bienes y servicios culturales. Los jóvenes más pobres, que están más lejos de la centralidad, tienen una percepción cuantitativamente mayor a la de los adultos que viven en la periferia y en la centralidad. Es más amplia la cantidad de opciones que indican que tienen hasta llegar a lo que se marca como centralidad. Mientras que en las personas mayores ese hábitat cultural es más pequeño, su percepción es más acotada a la centralidad misma o al barrio de referencia. La percepción de estar por fuera de la centralidad o de la posibilidad de acceder dentro del propio barrio a los bienes y servicios culturales está marcada por una cartografía de la experiencia donde se introduce no solo la variable geográfica y de clase social sino también la generacional que influye en formas de mirar distinto una misma ciudad.

7.3.3. Percepción de los Usuarios - El transporte como forma de limitar o potenciar el acceso

Se percibe en todas las entrevistas a usuarios que un elemento central para el acceso al consumo de bienes artísticos es el transporte. Es una forma de limitar o potenciar la movilidad por la ciudad.

En los barrios con mayores niveles de segregación residencial como el Cerro o Casavalle, los usuarios manifiestan que, de no ser por lo que se ofrece en sus centros culturales de referencia, no podrían acceder a espectáculos y talleres artísticos.

Las usuarias de taller del Teatro Florencio Sánchez del Cerro dicen al respecto:

UM: En realidad las entradas son super accesibles [las del Teatro Florencio Sánchez]. Hasta la más cara te sirve porque solo pensás que si vos querés ver esa misma obra en el Centro tenés que contar con transporte, volver en taxi. - UM: Es más, hay obras que hacen, que tienen que traer en locomoción del Centro o viceversa. - UM: El transporte es más costoso, es más tarde. Las obras en el Centro antes de las nueve de la noche no comienzan. - UM: Hay mucha gente que no se anima. Tenemos la posibilidad los mayores de ir a ver a la Comedia Nacional los domingos a las siete o a las seis, pero también la vuelta... - UM: Claro, hay problemas de locomoción los fines de semana. Nosotros tenemos que bajarnos en la terminal, porque el ómnibus no viene directo y hay que tomar otro ómnibus. (Entrevista U. A. CC. SRA #1)

Los centros periféricos tienen la característica de nuclear las actividades del barrio. Tanto en el SACUDE de Casavalle como en el Teatro Florencio Sánchez del Cerro, se menciona que las ofertas principales de talleres y espectáculos a los que asisten se dan en esos centros culturales. Principalmente se expresa esta característica en los grupos donde participan adultos y adultos mayores que mencionan estar limitados en la posibilidad de consumir por fuera de sus barrios debido a la restricción en la movilidad que implica la escasez o el mal servicio del transporte público, o una preferencia a estar en el barrio por la cercanía como es el caso de las usuarias del taller en La Experimental de Malvín, barrio de segregación residencial baja. Por ello se identifica que la política de democratización cultural donde se pone el foco en la descentralización de espectáculos y talleres es altamente valorado por estas usuarias.

El caso del Centro Cultural Terminal Goes es distinto. Se ubica en una zona de segregación media/baja y por su ubicación (el edificio era originalmente una terminal de ómnibus) tiene una buena afluencia de transporte de todas las zonas de Montevideo e incluso de Departamentos aledaños y por ello nuclea personas de diferentes barrios. Una de las principales causas que se mencionan para asistir a este centro es la facilidad para llegar en transporte público. El tema de la movilidad es central en todos los entrevistados, la posibilidad de tener transporte accesible en tiempo, frecuencia y distancia estimula o inhabilita el consumo cultural. Como mencionan los usuarios:

UM: No es que no quiero ir [al centro cultural cercano a su barrio, es que tengo que tomar dos ómnibus porque está a tras mano. O sea, por más de que esté cerca, es lejos igual. Acá vengo con uno solo. (...)] - UV: Es que no tenemos el mejor transporte. Porque en realidad es lo que nos diferencia y lo que nos aleja, porque si ella está una hora y media para venir al Centro no es la distancia, es que está una hora y media para venir al Centro.

También se expresa que el Centro Cultural Terminal Goes ofrece talleres más atractivos, y por ello las personas que viven en barrios más periféricos, aunque tengan centros culturales cercanos prefieren ir hacia el barrio Goes:

UM: En mi zona, no hay nada cerca, si quiero algo de esto no hay. - UV: Por eso teníamos que venir a acá. (...) - UM: Hay ofertas, por ejemplo, en el barrio Lavalleja hay ofertas de cursos de más... corte y confección, tejido, cocina, más en los barrios más periféricos. - UM: Claro ese tipo de cosas. - N: Como que hay más oficios quizás. - UM: De más utilidad cotidiana, se me ocurre, estoy pensando... - UM: Sí, es cierto eso que decís. - T: Claro, no hay convocatoria a talleristas. Normalmente se toma a alguien del barrio que va a hacerlo gratis.

Parte de la estrategia de la PC del DC-IM es abrir un proceso de democracia cultural donde las personas participen y tomen decisiones activamente sobre sus consumos culturales (Klein, 2020). Entre las estrategias de participación se encuentran, entre otras cosas, que los propios vecinos ofrezcan talleres o actividades culturales en sus barrios. No obstante, este enfoque también puede presentar inconvenientes si no hay un equilibrio con la orientación de

la política de democratización cultural y la posibilidad de llevar talleres y espectáculos artísticos que no sean necesariamente los solicitados por los usuarios o lo que ofrecen los vecinos en sus centros culturales barriales. Se puede correr el riesgo de que se profundicen las brechas que genera la segregación residencial por la falta de acceso a bienes y servicios culturales profesionales, ofrecidos sólo en la centralidad.

Es decir, nuevamente vuelve la noción del equilibrio de la política cultural tanto como la oferta de lo hegemónico en términos culturales y la participación e involucramiento de los propios usuarios que expresan sus necesidades y articulan los sentidos que le dan a sus prácticas artísticas en sus barrios.

En general, los usuarios encuentran en los centros culturales la posibilidad de integrarse con otros y la posibilidad de participar en actividades culturales a los que no podrían acceder de otra manera porque no tendrían la posibilidad de movilidad más allá de sus barrios debido a la limitación del transporte público.

8. Reflexiones finales

A partir de un enfoque descriptivo y exploratorio se buscó indagar sobre la manera que, a través de la política cultural, desde el Estado se generan estrategias para revertir la desigualdad que se produce en el contexto de segregación residencial sobre el acceso a bienes y servicios culturales en Montevideo. Se consideró a la política cultural con una visión dual, como una forma de hacer efectivo el derecho al consumo, pero también como una herramienta para intervenir en procesos sociales. A partir de esta estructura de trabajo se abordaron tres objetivos específicos.

El primer punto de esta monografía fue examinar la infraestructura cultural en el contexto de fragmentación territorial. Se observó una alta concentración de la oferta privada en las zonas más prósperas de la ciudad, siguiendo el patrón de desigualdad esperable en un contexto de segregación. Por otro lado, se encuentra que el programa Esquinas de la Cultura ofrece sus mayores apoyos en las zonas periféricas o más pobres del departamento. Lo que implica un lineamiento institucional para intervenir en la desigualdad plasmada en el territorio. No obstante, este enfoque de democratización cultural de la política, centrada en la distribución de infraestructura cultural y bienes artísticos, no garantiza el uso efectivo y heterogéneo por parte de las personas que habitan los diferentes barrios.

El segundo punto a analizar tuvo que ver con las características del consumo cultural en el contexto de segregación residencial y la mirada institucional desde el programa Esquinas de la Cultura y Montevideo Libre. Desde la mirada institucional se toma en cuenta que el acceso a bienes y servicios culturales no solo tiene que ver con el derecho a revertir procesos de desigualdad en el acceso al consumo en sí mismo, sino que funciona también como una herramienta social para intervenir en procesos de convivencia. No como política social sino como un aporte desde lo que puede hacer el arte y la cultura para integrar a las personas. Para ello la estrategia del programa Montevideo Libre es promover el cruce de personas que viven en diferentes zonas de la ciudad en un punto común; un espectáculo artístico que se ofrece en los circuitos comerciales, donde asisten las personas que abonan una entrada y las que no. El hallazgo es que efectivamente el consumo cultural en este caso sucede en personas que residen en barrios con diferentes niveles socioeconómicos hacia zonas de la centralidad. La pregunta en este caso sería si efectivamente el encuentro en un mismo espacio incentiva la integración. Los sujetos que van una vez a estos espectáculos ¿vuelven a consumir esos bienes? ¿Se apropian de la centralidad a partir de esta experiencia? ¿cómo construye a ese “otro” que se encuentra en un espacio público?

En este segundo punto también está el enfoque de democracia cultural, donde se busca que las personas se apropien de sus propios consumos de talleres y espectáculos y se promueva la convivencia dentro del mismo barrio. Con las entrevistas realizadas, efectivamente desde la percepción de los actores institucionales ejecutores de la política, se considera que el apoyo del programa Esquinas de la Cultura aporta para mejorar procesos de convivencia. Se toma al consumo cultural como una herramienta social. En este sentido, surge la pregunta sobre si el encuentro en un espacio común, ¿basta para cohesionar personas? las herramientas que puede brindar los bienes y servicios artísticos ¿tienen el alcance suficiente para mejorar la convivencia? ¿Por qué debería la política cultural encargarse de hacer lo que fallan el resto de las políticas sociales y económicas?

Como tercer punto se buscó analizar las percepciones de talleristas y usuarios de talleres sobre la influencia que genera el acceso al consumo a bienes y servicios culturales en la situación de segregación residencial.

Desde la percepción de los talleristas se identificó que efectivamente la respuesta institucional es dual, por un lado, interviene en la desigualdad a la hora de brindar acceso a bienes y servicios culturales según el lugar de residencia y también es una herramienta social que intenta mejorar la convivencia dentro de los barrios para revertir procesos de segregación. La crítica principal que se expresa desde los talleristas es que la focalización se realiza en los barrios más pobres, entendiendo que la carencia se ubica allí y no necesariamente en donde hay mayores recursos económicos. Desde un enfoque que pone énfasis en las posibilidades materiales, sin tomar en cuenta que en las zonas más ricas también puede haber carencias en el acceso a la educación en procesos colaborativos y comunitarios que sirven para afianzar el encuentro y la integración social. Por otra parte, desde la percepción de los talleristas se cuestiona la posibilidad real de intervenir en los barrios con mayores carencias dado los recursos escasos en horas y personal, que limitan la posibilidad de articular con referentes del territorio para saber y trabajar efectivamente en sus propias necesidades.

Desde la percepción de los usuarios, el hallazgo principal fue la concepción desigual que existe entre los participantes de los talleres no sólo desde el eje territorial sino también generacional respecto al acceso a bienes y servicios culturales. La segregación residencial y la falta de acceso también tienen que ver con una percepción mediada no sólo por la distancia a la centralidad de la ciudad, sino también por la mirada más abierta hacia lo que implica consumir cultura y cuáles son los otros barrios que existen para ello. Los más jóvenes identificaron además de sus propios barrios periféricos, la centralidad y otros barrios periféricos que no fueron identificados por personas adultas que vivían también en barrios segregados.

Esto tiene que ver con otro elemento emergente en la investigación, el transporte como forma de limitar o potenciar el acceso a los centros culturales. En los barrios más periféricos se percibe que hay un mal acceso al transporte público y que esto limita la posibilidad de acceder a los espectáculos que se ofrecen en la centralidad. Es por ello que prefieren quedarse en sus barrios y consumir lo que se les ofrece desde el centro cultural barrial, sobre todo en los grupos de adultos. No obstante, esta percepción era diferente en los usuarios de talleres del Centro Cultural Terminal Goes cuya ubicación tiene una gran afluencia de transporte público de todas las zonas de la ciudad y esto se identifica como uno de los motivos que incentiva a participar de los talleres allí.

Por otra parte, la percepción de los entrevistados respecto al encuentro con otros a partir de los talleres a los que asisten, es en general altamente valorada la grupalidad que se genera a partir del hecho artístico, más allá de lo estético en sí mismo. El espacio de taller funciona como un lugar de acercamiento y de compartir con otros.

Por último, sería enriquecedor poder indagar en futuras investigaciones cómo influye el género y las generaciones en la participación de talleres y espectáculos artísticos, también en la gestión y coordinación que sostienen los espacios barriales, tanto en las zonas donde hay mayores recursos socioeconómicos como en las zonas más periféricas ¿Quiénes tienen tiempo y disposición para participar de espacios de gestión de los centros culturales barriales? ¿estas personas tienen el conocimiento o la disposición para representar a la mayoría de las personas que habitan sus barrios? ¿podría ser esta una limitación a la visión de la política de democracia cultural?

9. Bibliografía

Aguiar S (2011) Dinámicas de la segregación urbana. Movilidad cotidiana en Montevideo Revista de Ciencias Sociales, vol. 24, núm. 28, 2011, pp. 55-76 Universidad de la República Montevideo, Uruguay

Aguiar S. (2016) Acercamientos a la segregación urbana. Tesis doctoral. Capítulos 3, 4 y Anexo 1. Recuperado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/9905/1/TD_AguiarSebastian.pdf

Aguiar S. y Filardo, V (2009) El juego urbano: posiciones, piezas, movimientos y reglas. Montevideo: Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Ander-Egg, E. (1987). Política Cultural a Nivel Municipal. Ed. Humanitas, Bs.As., 1987

Ardón, M. (1998). Serie de cuadernos metodológicos de investigación participativa. Ed: Zamorano IFPRI y IDRC CDI, Honduras.

Ariño, A. (2010). Prácticas culturales en España. De los años sesenta a la actualidad. Editorial Ariel. Barcelona

Bazzano, M y Montera, C (2016) La utilización de datos secundarios en la investigación social. Caderno de cátedra N°6. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Recuperado de: <http://metodologiadelainvestigacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/117/2014/08/Cuaderno-de-Ctedra-N-6.pdf>

Benítez, P. (2017). Modelo de Políticas Culturales durante el primer gobierno de izquierda (2005-2010): de las ‘políticas de democratización’ a la ‘democracia cultural’ (tesis de grado). Universidad de la República, Uruguay. Recuperado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/9817/1/TCP_BenitezMarreroPatricia.pdf

Bericat, E. (1998). La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida. Editorial Ariel. Barcelona.

Bervejillo, F y Lombardi, M. (1999): “Globalización, integración y expansión metropolitana en Montevideo. Hacia una región urbana de la Costa Sur”, ponencia presentada en el V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Toluca.

Brunner, J. (1988) Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales. FLACSO, Santiago de Chile.

Borja, J. (2004). Los derechos en la Globalización y el derecho a la ciudad. pp.85-98 En la revista Mientras tanto n° 87, Icaria ed. Barcelona. Disponible en: <https://www.fundacionalternativas.org/laboratorio/documentos/documentos-de-trabajo/los-derechos-en-la-globalizacion-y-el-derecho-a-la-ciudad>

Borja, Jordi, (2011), Espacio público y derecho a la ciudad. Revista Viento Sur, 116, 39-49. Disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?rubrique178>

Buquet, G. (2015) Una mirada a las políticas desarrolladas por el departamento de cultura de la Intendencia de Montevideo: Informe de Gestión 2010-2015. Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo. Recuperado de: <http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/Informe%20CULTURA%20IM.pdf>

Bustillo, G. (2019) Hacia un nuevo equilibrio urbano Montevideo 2050. Análisis de patrones de distribución de equipamiento urbano en Montevideo. En En Habitar Montevideo:21 miradas sobre la ciudad. Aguiar, Borrás, Cruz, Pérez, Fernández (Coord.). Págs. 75-111. Montevideo: FESUR- Intendencia de Montevideo.

Cabrera, H., Ríos, N., Vide, C., Villarreal, A. (2012): Relevamiento de instituciones e infraestructuras culturales del Uruguay. Disponible en: http://190.64.148.141/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=194

Calvo, J (Coord.). (2013) Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Editorial Trilce, Montevideo.

Campos, L (2012) El consumo cultural: una actividad situada. en Güell, P., y Peters, T. (Ed.), La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Campos, L (2014) Análisis del consumo cultural en clave territorial. Algunas pistas otorgadas por la ENPCC 2009. Revista Contenido, 5, 1-14. Recuperado de: <http://www.revistacontenido.com/analisis-del-consumo-cultural-en-clave-territorial-algunas-pistas-otorgadas-por-la-enpcc-2009/>

Carrizo, L y Rivera, M. (2012) Cohesión social en Uruguay: claves para el diseño y la gestión de políticas públicas. CLAEH-SEGIB, Montevideo.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010), Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores (LC/G.2420) Santiago. Disponible a través de: <http://hdl.handle.net/11362/2983>

Corbetta, P. (2007) Metodologías y técnicas de la investigación social. McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S. A. U.

De Corso, G., Pinilla, M. y Gallego, J. (2017) Métodos gráficos de análisis exploratorio de datos espaciales con variables espacialmente distribuidas. Cuadernos Latinoamericanos de Administración, vol. XIII, núm. 25, pp. 92-104. Universidad El Bosque. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409655122009>

De Souza, M. (2015). Críticas ao modelo hierarquizado de cultura: por um projeto de democracia cultural para as políticas culturais públicas. Revista de Estudos Sociais, 53, 43-51. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.03>

Diez, J y Rocha, E (2016) Cartografía social aplicada a la intervención social en el barrio Las Dunas, Pelotas, Brasil. Revista Geográfica de América Central, vol. 2, núm. 57, julio-diciembre, 2016, pp. 97-128 Universidad Nacional Heredia, Costa Rica. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451748499005>

Dominzain, S., Radakovich, R., Duarte, D., Castelli, L. (2014) Imaginarios y Consumo Cultural. Tercer Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural. Uruguay 2014. Montevideo, Uruguay.

Filardo, V., Aguiar S., Cardeillac J. y Noboa L. (2004). Uso de espacios públicos desde la perspectiva de las relaciones de edad. Documento de Trabajo n.73. Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Filardo, V., Pandolfi, J. y Angulo, S (2019) Segregación socioespacial en Montevideo. “Dar lugar a lugares”: cartografías topológicas de la ciudad. Revista Cultura y Representaciones Sociales. Vol. 14, Nº 27, pp 183-219. <http://doi.org/10.28965/2019-27-06>

Chauí, M. (2008) “Cultura y Democracia”. En Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Número 8. CLACSO. Argentina

Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R., (2005). Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1532.dir/sautu2.pdf>

JIRÓN, P. (2007) Implicancias de Género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago Chile. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Vol. 12, Nº 29, pp. 173---197. Caracas.

JIRÓN, P (2009). Prácticas de Movilidad Cotidiana Urbana: Un Análisis para Revelar Desigualdades en la Ciudad. En: Tironi, Manuel y Pérez, Fernando:Espacios, Prácticas Cultura Urbana. ARQ Ediciones, Escuela de Arquitectura.

García Canclini, N (Ed.) (1987). Políticas Culturales en América Latina. Ed. Grijalbo, México, 1987.

García Canclini, N. (1997) Imaginarios urbanos. Eudeba, Buenos Aires.

Güell, P., Peters, T. Morales, R (2011) Una canasta básica de consumo cultural para América Latina. Elementos metodológicos para el derecho a la participación cultural. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Güell, P., Peters, T., Morales, R. (2012) Individuación y consumo cultural: las afinidades electivas. en GÜELL, P., y PETERS, T. (Ed.), La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Hernández, R, Fernández, C. y Baptista, P (2010). Metodología de la Investigación. McGraw-Hill Interamericana editores. México.

Izcarra, S. (2014) Manual de investigación cualitativa. Editorial Fontamara. México D.F.

Katzman, R., Retamoso, A. (2005) Segregación residencial en Montevideo: desafíos para la equidad educativa. Monitor social del Uruguay. Documento de trabajo número 7, IPES, Montevideo.

Kern, L. (2019) Ciudad Feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres. Ediciones Godot. Buenos Aires, Argentina.

Klein, R. (2015). Políticas Culturales y descentralización territorial en Uruguay. Políticas Culturais em Revista, 1(8), 76-90. Recuperado de: <https://portalseer.ufba.br/index.php/pculturais/article/view/13459/9749>

Klein, R. (2020) Informe de Gestión Políticas Desarrolladas por el Departamento de Cultura. Periodo 2015-2020. Intendencia de Montevideo. Montevideo.

Kondo, J. y Khan, S. (2011). The Cultural Democracy Myth. Context, 10 (1), 65-66. DOI: <https://doi.org/10.1177/1536504211399055>

Ley No 18.567. Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay. Uruguay, 19 de octubre del 2009. Disponible en: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp3696396.htm>

Lucas, V (2016) Democratización, producción y participación cultural: una mirada al acceso cultural en la ciudad de Treinta y Tres, Uruguay (tesis de grado). Universidad de la República, Uruguay.

Margulis, M, M. Urresti y H. Lewin (2014) *Intervenir en la cultura: más allá de las políticas culturales*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Martínez, R., Rodríguez, R., Vera, P. y Parkinson, C. (14 al 18 de octubre del 2019) Análisis de técnicas de respaldo de datos en la web - aplicado al portal del Estado Nacional Argentino. En Pesado, P. y Arroyo, M (coord.) XXV Congreso Argentino de Ciencias de la Computación.: CACIC 2019. Libro de Actas. Universidad Nacional de Río Cuarto. UniRío Editora, Argentina. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/91026>

Massey, D. y N. Denton (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67, 281-315.

Mayorga, J. (2017) *Segregación residencial e inequidad en el acceso a servicios colectivos de educación, recreación y cultura en Bogotá- Colombia*. [Tesis de Maestría, Universidad de Chile]. Repositorio institucional de la Universidad: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143772>

Naciones Unidas. Consejo Económico y Social (2009) *Promoción de la integración social*. Recuperado de: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/605/49/PDF/N0860549.pdf?OpenElement>

Ochoa, A. M. (2002) *Políticas culturales, academia y sociedad*. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Olaya, V. (2014) *Sistemas de Información Geográfica*. Licencia Creative Commons. Disponible en: <http://volaya.github.io/libro-sig/>

Oficina de Planeamiento y Presupuesto (s.f) *Observatorio Territorio Uruguay*. Dirección de Descentralización e Inversión pública, Uruguay. Disponible en: <http://otu.opp.gub.uy/perfiles/montevideo>

Radacovich, R. (2011) *Retrato cultural. Montevideo entre cumbias, tambores y óperas*. Mastergraf SRL, Montevideo.

Risler, J., Ares, P. (2013) *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez, G. (2014) *Qué es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente*. *Revista Biblio 3w*. Vol. 19, 1-23. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/15613>

Rodríguez, J. (2001) *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* *Serie población y desarrollo*, 16, CEPAL, Santiago de Chile.

Rodríguez Vivas, M. (2019). “Segregación residencial en Montevideo: su evolución por variables estructurales para el período 2006-2017”. Serie Documentos de investigación estudiantil, DIE 04/19. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista Invi*. Vol. 31, No 87.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerdá (2001). “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción.” *Revista EURE* Vol. 27, No 82.

Sampson, R. J., Morenoff, J. D., & Gannon-Rowley, T. (2002). Assessing "neighborhood effects": Social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology*, 28, 443–478. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141114>

Santos, A., Pérez, E., y Guerra, P. (2015). Políticas culturais locais: contributos para um modelo de análise. *Sociologia, problemas e Práticas*, 78, 105-124. DOI: [10.7458/SPP2015783796](https://doi.org/10.7458/SPP2015783796)

Segura, R. (2012) Elementos para un crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16*. Revista del área de estudios urbanos. N°2. 106-122. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140626033526/Quid-16-no-2.pdf>

Sennet, R. (2004) Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante. En bifurcaciones [online]. No. 1. Disponible en <www.bifurcaciones.cl/001/reserva.htm> [Issn 0718-1132]

Serna, M., Gonzales, F. (2017). Cambios hasta cierto punto: Segregación residencial y desigualdades económicas en Montevideo (1996–2015). *Latin American Research Review*, 2017; 52(4), pp. 571-588.

Sunkel, G. (2002) Una mirada otra. La cultura desde el consumo. En: Daniel Mato (comp.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. FLACSO. Caracas, Venezuela. Fuente: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916014721/mato.pdf>

Universidad de la República (2009). *Calidades residenciales: hacia la revisión del plan de ordenamiento territorial de Montevideo* [en línea]. Montevideo: Udelar. FARQ.ITU, /s.f./ Fuente: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/17838>

Vallés, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial síntesis, Madrid.

Veiga, D., Rivoir A. (2001) Desigualdades sociales y segregación en Montevideo. Facultad de Ciencias sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Veiga, D. (2010). Estructura social y ciudades en Uruguay: tendencias recientes. Montevideo: FCS, UdelaR.

Vich, V. (2014) Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política. Siglo XXI Editores. Argentina.

Yúdice, G. (2002) El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Normas:

Intendencia de Montevideo. (s.f) Digesto Departamental. Volumen II. Libro I. Título II. Cap. I. Artículo R.19.37. Montevideo. Disponible en: <https://normativa.montevideo.gub.uy/articulos/82996>